

En busca de las
Relaciones Humanas,
Armónicas y la Paz real

Jiménez Xiques, Hernando

En busca de las relaciones humanas armónicas y la paz real /

Hernando Jiménez Xiques. – Barranquilla, 2011

140 p.; 14 x 21 cm.

ISBN: 9789588710761

1. RELACIONES HUMANAS 2. PSICOLOGÍA
APLICADA 3. CONFLICTOS INTERPERSONALES
4. CONDUCTA (PSICOLOGÍA)

158.2 / J61

Co-BrCuC

En busca de las
Relaciones Humanas,
Armónicas y la Paz real

Hernando Jiménez Xiques



2011



EDUCOSTA
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA COSTA

En busca de las Relaciones Humanas, Armónicas y la Paz real

Autor: **Hernando Jiménez Xiques**

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA
DE LA COSTA CUC
Barranquilla - Colombia - Sur América

ISBN: 978-958-8710-76-1

Primera Edición
Editorial Universitaria de la Costa EDUCOSTA
Corporación Universitaria de la Costa CUC
Calle 58 No. 55-66
Teléfono: (575) 344 4623
educosta@cuc.edu.co

Coordinación Editorial:
Perla Isabel Blanco Miranda

Corrector de Estilo:
Claudia Vinueza

Diagramación y Diseño:
Carlos Guillermo Peña Estrada

Impreso por:
Editorial MEJORAS Ltda.

Hecho el depósito que exige la Ley.

FUNDADORES

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COSTA CUC

EDUARDO CRISSIEN SAMPER
RUBÉN MAURY PERTUZ (q.e.p.d.)
NULVIA BORRERO HERRERA
MARÍA ARDILA DE MAURY
RAMIRO MORENO NORIEGA
RODRIGO NIEBLES DE LA CRUZ (q.e.p.d.)
MIGUEL ANTEQUERA STAND

PERSONAL DIRECTIVO

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COSTA CUC

TITO JOSÉ CRISSIEN BORRERO
Rector

RODOLFO MAURY ARDILA
Vicerrector de Bienestar

MARIO MAURY ARDILA
Director Departamento de
Posgrados

HERNANDO ANTEQUERA
MANOTAS
Vicerrector Financiero

CAROLINA PADILLA VILLA
Secretaria General

ALFREDO GÓMEZ VILLANUEVA
Decano Facultad de Arquitectura

GLORIA CECILIA MORENO
GÓMEZ
Vicerrectora Académica

JAVIER MORENO JUVINAO
Decano Facultad de Ciencias
Económicas

HENRY MAURY ARDILA
Vicerrector de Investigaciones

ALFREDO PEÑA SALOM
Decano Facultad de Derecho

JOSÉ EDUARDO
CRISSIEN ORELLANO (e)
Vicerrector de Extensión

MILDRED PUELLO SCARPATI
Decana Facultad de Psicología

JAIME DÍAZ ARENAS
Vicerrector Administrativo

FAIRUZ VIOLET
OSPINO VALDIRIS
Decana Facultad de Ingeniería

NADIA JUDITH OLAYA
CORONADO
Decana Facultad de Ciencias Ambientales

Dedicatoria

A mi familia, a los amigos que de alguna manera me apoyaron en este trabajo y a los encuestadores que aportaron su valioso trabajo.

Agradecimiento

A todo lo que se le debe agradecer; lo que se ve, a la vida y a la posibilidad de estar aún vivo y bien.

Utilidad de este Libro

Este libro es una propuesta para la reflexión sobre las relaciones entre humanos y la naturaleza; una reflexión inaplazable, si se tiene en cuenta la dinámica social existente y su tendencia para un futuro próximo. Una tendencia que pone en peligro la conservación de la especie humana (ver diagrama).

La utilidad es tanto para los padres y madres de familia, como para docentes, profesionales en general, autoridades, estudiantes, personas interesadas en el tema, y quienes tienen responsabilidad sobre menores y comunidad.

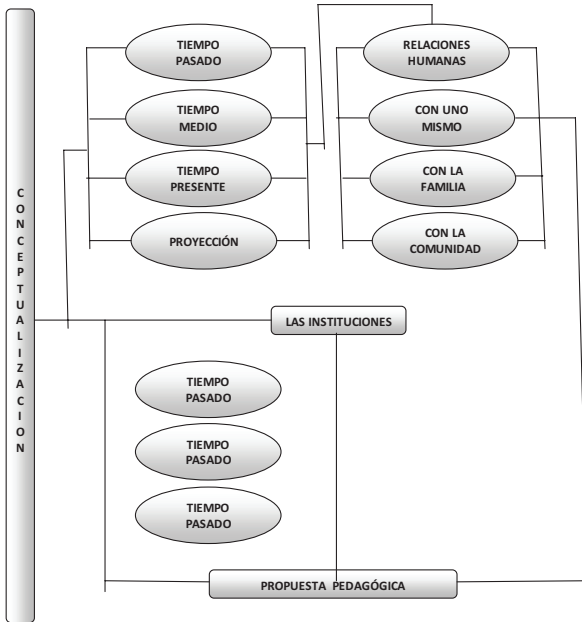


Gráfico 1. Diagrama Estructura del Libro

Prólogo del Autor

En la historia conocida de la humanidad, todos los pueblos y creencias parecen tener a la paz como una meta, un propósito y un anhelo, pero esos mismos pueblos han hecho la guerra, han sometido a otros o ellos mismos han sido sometidos por otros para los cuales la paz es un valor sagrado. En la actualidad ocurre lo mismo.

El contrasentido de amar la paz pero hacer la guerra, o mejor, de amar la paz pero en la práctica producir desarmonía, ha conducido a frases tan célebres como irracionales, pero “útiles” para el modelo social que los humanos nos inventamos, tales como: *“Si quieres la paz, prepárate para la guerra”*.

Y es que guerra no es lo contrario de paz, aunque es una aproximación que, inclusive, aquí se ha usado, pero en términos absolutos. La *“no guerra”, no es paz*. Y quizá ésta es una de las razones para que los humanos vivamos esta contradicción de decir una cosa, pero hacer otra.

La paz no es una acción o “algo” que se busque porque la paz es el resultado de una serie de acciones que incluyen, entre otras cosas, la *no-guerra* y, se enmarca en la armonía; primero desde el interior de cada uno, pasando por la familia, la comunidad, la sociedad, y finalmente, la humanidad en su totalidad.

Armonizar la persona con su entorno fue el objetivo de la *Urbanidad* en el próximo pasado de nuestra

historia y, armonizar las personas con las instituciones del Estado fue el propósito de la *Cívica* en la educación de 1960 hacia atrás.

Estos intentos pudieron tener o no, efectos en la sociedad, pero deben analizarse para usarlos como punto de partida en un proceso hacia la armonía social desde el presente.

Tabla de Contenido

Introducción	19
CAPÍTULO 1	
El Ser Humano	21
Estructura	21
Esencia	22
Naturaleza	23
Lugar en el universo	24
<i>Acepción religiosa</i>	<i>24</i>
<i>Acepción física</i>	<i>25</i>
<i>Acepción racional</i>	<i>26</i>
Dignidad humana	27
Valor humano	28
CAPÍTULO 2	
Interacción Humana	31
Tipos de relación	31
<i>Relación consigo mismo (Nivel primero)</i>	<i>31</i>
<i>Relación con la familia (Nivel segundo)</i>	<i>32</i>
<i>Relación con la comunidad (Nivel tercero)</i>	<i>33</i>
<i>Relación con el medio ambiente (Nivel cuarto)</i>	<i>35</i>
Relaciones desarmonicas	37
Relaciones armónicas o racionales (Las Relaciones Humanas Armónicas-RHA)	38
CAPÍTULO 3	
Los Codigos de Conducta	41
Historia de los códigos	42
<i>Códigos antiguos</i>	<i>42</i>
<i>Códigos modernos</i>	<i>43</i>
• <i>Los protocolos</i>	<i>44</i>
• <i>Las constituciones estatales</i>	<i>45</i>

Estructuras de los códigos	46
<i>Componentes básicos</i>	46
• <i>Inspiración</i>	46
• <i>Filosofía</i>	47
• <i>Concepción humana</i>	47
• <i>Disposiciones</i>	47
• <i>Sanciones</i>	47
Validez de un códigos	47
Reformas de los códigos	48
CAPÍTULO 4	
La Buena Conducta	51
Lo bueno y las religiones	52
Lo bueno y las comunidades	52
Lo bueno y las naciones	53
Los jueces	54
¿En manos de quien esta determinar la bondad como norma de conducta?	55
<i>Algunos puntos positivos de la apropiación de la bondad.</i>	56
<i>Algunos puntos negativos de la apropiación de la bondad.</i>	57
CAPÍTULO 5	
La Urbanidad como Asignatura	59
Conceptualización y funcionalidad de la Urbanidad como asignatura	60
<i>Como parte del currículo</i>	60
<i>La Urbanidad, asignatura aislada</i>	61
<i>Resultados obtenidos</i>	62
Desarrollo y presencia de la Urbanidad	62
<i>Período, 1890-1960</i>	62
Hábitos y costumbres de higiene y aseo	
Consideraciones especiales	65
<i>Contra las reglas de urbanidad</i>	66
<i>Abanderado al desnudo</i>	66

<i>Todos tenemos pecadillos secretos</i>	67
<i>El control exterior acaba por ser autocontrol</i>	68
<i>Un poco de discreción</i>	69
<i>Están bien educados</i>	69
<i>Lo que ha de saber un joven de la nobleza</i>	69
<i>Cómo expeler ventosidades en la mesa</i>	70
<i>El lugar más íntimo de una casa</i>	71
<i>Reservados en un restaurante Marrakech</i>	71
<i>También con el olor se invade la privacidad</i>	71
<i>Lavarse es una cosa muy insana</i>	72
<i>De los amplios salones a los dormitorios recoletos</i>	73
<i>La famosísima vida privada de Bill Clinton</i>	76

CAPÍTULO 6

La Cívica como Asignatura	79
Conceptualización y funcionalidad	79
<i>Como parte del currículo</i>	80
<i>Como asignatura aislada</i>	81
<i>Resultados obtenidos</i>	82
Período, 1890-1960	82

CAPÍTULO 7

Análisis Crítico del Período 1960 – 2008 a la Luz de las Relaciones Humanas	85
Las relaciones humanas	86
Las relaciones con el Estado	88
El fin último de la educación y las relaciones humanas armónicas	89
Comportamiento humano algunas consideraciones especiales	91
<i>La fuerza del grupo</i>	91
<i>Liderazgo frontal</i>	92
<i>Liderazgo interno</i>	92

<i>Liderazgo externo</i>	92
<i>Los ciclistas no corren igual solos que acompañados</i>	93
<i>“Somos puerco espines ateridos de frio”</i>	96
<i>Identifique cuál es su papel en el grupo</i>	97
<i>Relaciones públicas natas</i>	99

CAPÍTULO 8

Proyección de los Valores en las Relaciones Humanas	101
Escala de valores	102
La seguridad humana	103
Aplicabilidad en el diario vivir	104
Un futuro esperanzador	105

CAPÍTULO 9

La Paz	107
Conceptualización	107
Dimensión externa o la paz aparente	108
Dimensión interna	108
La paz real	109
La búsqueda de la paz desde la Escuela	109

CAPÍTULO 10

Propuesta Pedagógica	113
Dentro del currículo	113
En la escuela	115
<i>En el preescolar</i>	115
<i>En la educación básica I.</i>	116
<i>En la educación básica II</i>	117
<i>En la educación media</i>	119
<i>En la universidad</i>	120
Resultados esperados	121

LISTA DE REFERENCIAS	123
-----------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA	125
---------------------	------------

ANEXOS	127
---------------	------------

Introducción

Se afirma, con frecuencia, que la actitud del joven desde 1960 a la fecha, obedece al abandono de la Urbanidad y la Cívica como asignaturas. Esta actitud no sólo hace referencia al protocolo entre las personas y entre éstas y las instituciones, sino a cierto “desinterés” por las cosas que tienen que ver con símbolos patrios, y aun con el mismo ejercicio democrático (ver encuestas en anexos).

Aunque para poder “presentar” la anterior información fue necesario realizar una encuesta a 589 personas de edades entre 25 y 70 años, no es posible afirmar en forma contundente su validez, puesto que puede tratarse de un parecer, una forma de creer que todo lo viejo es lo mejor, lo cual tendría una aceptación de tipo sentimental y, por ende, muy subjetiva. De todas maneras vale la pena un análisis.

Sin embargo, el hecho es que las asignaturas de Urbanidad y Cívica existieron, y esto debió dejar algún tipo de actitud y/o accionar en el subconsciente. En este trabajo se puede realizar un viaje por los instantes académicos en que se desarrollan las asignaturas en cuestión, el lapso en que éstas desaparecieron y el actual manejo (así sea teórico) de los conceptos que tienen que ver con la interacción humana.

Finalmente, se plantea una propuesta pedagógica desde el fin último de la educación, fundamentada en

el análisis de los resultados, introduciendo los valores correspondientes de la Urbanidad y la Cívica (con otros nombre si se quiere) en las circunstancias y momentos presentes para teorizar con posturas etéreas o ideales.

El Ser Humano

Siendo la cívica y la urbanidad disciplinas que tratan sobre las relaciones humanas, es necesario precisar conceptos en torno a lo que es el ser humano, para que desde ahí se intente comprender como han “evolucionado” a través del tiempo y sean consideradas dentro del modelo educativo actual.

Estructura

Producto de complejos procesos biológicos conducentes a la integridad de un ser vivo con una componente, para muchos inmaterial, el ser humano interactúa de tal suerte, que forma estructuras complejas externas (sociales) que le permiten vivir y desarrollarse.

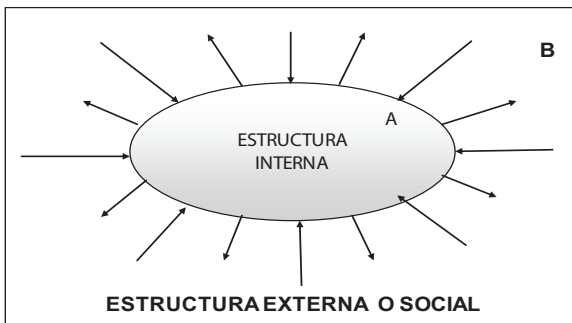


Gráfico 2. Estructura humana

Un ser humano totalmente aislado de otros humanos es inconcebible, desde la misma etapa de la niñez se determinan interacciones que garantizan la vida del futuro adulto; posteriormente, las interacciones se vuelven cada vez más diversificadas, pero manteniéndose siempre la relación A B.

Esencia¹

El ser humano es un ser social y pensante. Pero la sola sociabilidad, mejor conocida como interacción, no determina la esencia humana, no obstante, esa interacción tiene características que la hacen posible, sin las cuales, sólo existiría un agrupamiento gregario hacia la conservación de la especie, de cualquier especie. Las características de la interacción que determina lo humano, son manejadas conceptualmente para justificar o explicar actitudes culturales. Biológicamente se hallan dentro de lo que conoce como altruismo; no busca simbiosis, ni parasitismo o depredación, por lo que no encajan “aparentemente”, en el mundo animal “no racional”.

Algunas formas de altruismo son:

- La cooperación
- La solidaridad
- La comprensión
- El respeto
- Etc.

Es racional afirmar que proceder con altruismo es “normal” y que las actitudes apartadas del altruismo son

1 Producto del razonamiento lógico y la formación personal.

“anormales”; términos éstos que serán empleados para no caer en el viejo modelo de “lo bueno” y “lo malo” que nada han resuelto en materia de conflictos ni del futuro de la humanidad. Por ello se entiende el altruismo como la esencia del ser humano, pero es preciso describir, o al menos comprender, lo “anormal” como parte de la naturaleza.

Lo anterior es racionalmente comprensible y no requiere de fundamentación bibliográfica.

Naturaleza

Para muchos la descripción de una naturaleza humana es incompleta si únicamente se habla de valores, por ello se incluye la componente “anormal” o las aberraciones de la inteligencia, que parecen estar presentes “siempre” en el ser humano.

Las interrelaciones humanas se caracterizan muchas veces por desarmonías y conflictos, esto se debe a procesos mentales aberrantes que conducen a respuestas erradas tales como: envidias, odios, disgustos, guerras, asesinatos, etc.

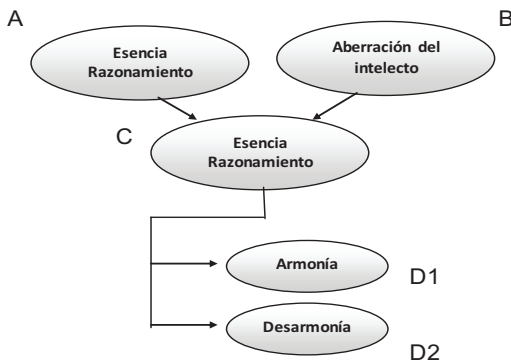


Gráfico 3. Naturaleza humana

Lo normal debe ser:	A	C	D₁
Lo normal es:	B	C	D₂
Comúnmente la naturaleza humana lo entiende así:			
	(A + B)	C	D₁ ó D₂

Variando de la **A** a la **B**, obtenemos un tipo de resultado **D**.

Lugar en el Universo

Acepción religiosa.

Según muchas creencias, el ser humano es:

- a. El centro del universo (creencias Judío-Cristiana e Islámicas)
- b. Parte de universo (Budismo y otras creencias orientales)
- c. Una especie de juguete de los dioses (creencias Griegas y Romanas antiguas)

En todos estos casos se observa un antropocentrismo explicable si se entiende el origen también humano de estas creencias, pero esto tiene una connotación: la “superioridad” del ser humano en el universo, por lo que situaciones como catástrofes naturales sólo se explican como castigo divino, convirtiendo así al ser humano en el centro del cosmos; si actúa mal entonces se castiga a todo el universo. Otro efecto del antropocentrismo humano es la prepotencia de los líderes dirigentes, políticos y religiosos, ya que al establecer el ser humano como centro de todo lo creado, ellos, los que gobiernan

se convierten entonces en “dioses” aunque esto no se exponga directamente así. De hecho, en muchísimas culturas los jefes eran considerados “dioses”, y como tales, interactuaban con el resto de los humanos; algunas de las culturas se consideraban “escogidas” y a sus dirigentes por tanto, en contacto directo con su Dios, se les otorgaba una “superioridad” aberrante, expresada a veces con humildad, como argumento falso de su “grandeza”, ocurriendo aquello de que el súmmum de la altivez puede tener grandes rasgos de humildad.

Las concepciones religiosas mal entendidas generan grandes desarmonías y conflictos en las relaciones humanas, que en muchos casos, generan guerras y crueldades.

Acepción física.

Para la concepción materialista, el ser humano es un trozo más de materia en el universo, sometido a todas las fuerzas dinámicas y cósmicas; su apariencia y funcionalidad que creemos como lo más “alto” de la evolución de la materia, no es más que producto de un proceso físico que ha conducido a lo que somos física y mentalmente. Es un poco complicado, en este caso, proponer o aceptar reglas para la interacción humana, por lo que se precisa un código de comportamiento y unas leyes que obliguen su cumplimiento. En la práctica se sustituye de la cosa religiosa el premio y el castigo divino por la justicia y el temor a la ley, se reemplaza el temor a un dios por el concepto de respeto. En ambos casos es la actitud forzada por una costumbre que luego se convierte en rutina y posteriormente en cultura.

Otra consideración dentro del modelo físico² es aceptar los sentimientos como consecuencia de un atavismo procedente de la etapa animal en donde la genuflexión y el “orden” de una manada se encuentra sujeto a un macho o a una hembra alfa que hace que el grupo sea lo que es y no se disperse, de manera que un respeto a las leyes y a los jefes no tiene diferencia con el sometimiento al macho alfa, por ejemplo.

Esta concepción física también está presente en ideologías que han determinado el destino de muchos pueblos y épocas. Los tratados materialistas marxistas sobre el tema hacen poca o ninguna referencia a la naturaleza humana, explicando todo como consecuencia de los modelos de explotación económica de los pueblos, lo cual es recurrente en la toda la literatura de la vieja izquierda que tanta influencia ha tenido a la hora de adoptar sistemas económicos y políticos en el mundo, y de esta manera, determinando las relaciones de poder entre los involucrados.

Acepción racional.

Las relaciones humanas y el ser humano en sí se conciben dentro de unos parámetros complejos de la materia y de la mente, este último con unas características “sui generis” debido al evolucionado y sofisticado cerebro que poseemos. Lo anterior requiere de un análisis que nos conduce a pensar que si bien no se trata de algo muy complejo tampoco es simple. La esencia y la naturaleza humana son productos de la mente, con unos niveles de

2 Producto del razonamiento lógico.

lo que algunos llaman *espiritualidad*, y que en el pasado sugirió que era algo más allá de la materia que requería de una ciencia especial para su estudio: la psicología (del latín *psiquis* que significa *alma*).

Hoy se sabe que existen formas de la materia que dejan por fuera al materialismo vulgar y al idealismo fanático. Materia sin masa, sin carga, como la llamada materia oscura y la antimateria por ejemplo, suponen que la mente del materialista está muy lejos de su entendimiento. Esto dignifica de manera especial al ser humano y lo coloca en un lugar de respeto racional generando muchas reglas para la interacción de acuerdo con la realidad de un nuevo concepto de materia.

De manera que los valores constituyen un elemento real y no un producto de la imaginación o venidos de ésta. Esto último se acepta por fe y no por racionalidad. La naturaleza tiene uno de sus trabajos más elaborados, mas no el mejor ni el único en el ser humano y la cultura humana.

Dignidad humana.

Dignidad es el merecimiento para la sobrevivencia que debe tener el ser humano. Teniendo en cuenta al ser humano como producto de miles de millones de años e infinitas circunstancias para llegar a lo que es hoy, lo mínimo que se puede sentir es respeto y consideración para todos y cada uno de los seres humanos, lo anterior no permite discriminación de ningún tipo para que el individuo reciba el merecimiento correcto y apropiado para la sobrevivencia; cualquier circunstancia que coloque por debajo de esta línea a un ser humano será

atropellando su dignidad. Esto no abarca lo físico sino lo mental, la interrelación, y en última instancia, a la vida digna para la felicidad del individuo así como para la autorrealización.

La dignidad humana es pues básica en la interrelación y debe ser uno de los fundamentos de cualquier código o legislación racional.

En su orden, el ser humano debe tener garantizada:

- a. La vida
- b. La dignidad con todo lo que conlleva esto; como es: poder razonar libremente, poder realizarse, poder vivir a plenitud, ser feliz, etc.

En algunos tratados se juntan la vida y la dignidad, pero esto es una disertación innecesaria, ya que no existe distancia entre una y otra; se deben dar mismo tiempo, pero para que exista dignidad es preciso estar vivo.

Valor humano.

Cada átomo, cada cuerpo celeste, cada ser vivo, por microscópico que sea, tiene un valor y un significado para el universo (o para la creación, según el creyente). Es tal la importancia e interacción entre las partículas y de éstas con todo lo existente que esto se ha expresado de diferentes maneras, pero la expresión más conocida refiere que el aleteo de una mariposa influye hasta en la estrella más lejana, idea conocida como *efecto mariposa*³.

3 Concepción científica ampliamente difundida y conocida, aún en medios no académicos.

El ser humano, por tanto, tiene un valor que no es comparable con el de una mariposa porque cada ser, cada átomo, es único y tiene su propio valor. El valor humano es pues, una realidad que al nivel del propio humano exige una actitud distante del deprecio y del daño a otros humanos; y quien más debe conocer y respetar ese valor es el propio ser humano. Ética y moralmente los humanos no podemos eludir interrelacionarnos entre nosotros teniendo en cuenta la dignidad, la naturaleza y la esencia. Consiente o inconscientemente, las civilizaciones han tratado de regular infructuosamente esa interacción; en muchos casos en forma equivocada o guiada por pasiones irracionales. A nivel de la escuela, en el pasado próximo, se incluyeron en el currículo asignaturas como Urbanidad y Cívica que de alguna manera pretendían una relación armónica humana, y de los humanos con las instituciones.

Casi ningún país fue ajeno a este movimiento, que en muchos casos, en forma errada, se instituyó con el propósito de formar gente “culto y bien educado”. Las cosas han cambiado en forma, mas no la necesidad de armonía para poder sobrevivir como especie.

Interacción Humana

El ser humano es un animal social y, en su estructura, la relación entre humanos es necesaria e inevitable. Pero ¿cuáles son los tipos de relaciones existentes?

Tipos de relación

A lo largo de la vida, una persona se relaciona con otra u otras de diferentes maneras o tipos según las necesidades y circunstancias. A continuación se describen algunos tipos de relación.

Relación consigo mismo (Nivel primero)

La primera relación de un ser humano es con él mismo desde el punto de vista fisiológico, mental y psicológico. De esa primera relación dependen las demás.

Las relaciones fisiológicas con uno mismo se conocen como *programa C.A.* (Conservación y Alimentación) y es lo primero que se debe hacer; conservarse vivo y bien, esto incluye: comer, dormir, ejercitarse, distraerse, gratificarse, etc., sin embargo, todo lo anterior debe hacerse correctamente. Asimismo,

existe una relación consigo mismo de tipo mental y psicológico en la que “cargar” con aberraciones de la inteligencia como odiar, envidiar, etc., produce daños físicos, a veces irreparables. Una actitud mentalmente sana se conoce como armonía personal o primer paso para la convivencia armónica hacia la construcción de un futuro amable para la especie.

Relación con la familia (Nivel segundo)

Pero, ¿qué es la familia? En el mundo existen diferentes modelos de familia y se les dan diferentes denominaciones para tratar de entender su naturaleza o tipo. Se acepta que familia es el grupo de personas que conviven en el mismo sitio (no necesariamente bajo el mismo techo), tienen un contacto con una frecuencia particular para acordar mecanismos de vida, cambiarlos, aceptar nuevos o quitar algunos, de tal suerte que la comunicación constituye una estructura especial en un lapso significativo que corresponde en la mayoría de los casos a dos generaciones seguidas, en todo caso, y para efectos de las relaciones humanas, se trata de las personas más próximas física y funcionalmente; en algunos casos con dependencia para comer, dormir, vestir, descansar, y para el apoyo afectivo filial. El segundo nivel de armonía (después del personal), lo constituye una relación familiar. Quizás lo más común sea hablar de padres, hijos y hermanos, pero en otros casos se incluyen otros parientes, o se excluyen algunos aparentemente más necesarios, como sería la familia de tíos, primos, por ejemplo, pero las combinaciones pueden ser múltiples, inclusive contando con personas sin relación genética próxima y mascotas.

Aunque existen “manuales” para la vida en familia, es importante aclarar que muchas veces ésta depende de la cultura, y aunque “las normas sean mínimas o menos notorias” que para las relaciones con particulares, en todo caso es necesario comprender que las diferenciaciones individuales humanas ameritan un trato para no violentar la dignidad de las personas de la familia y lograr una convivencia armónica que sirva a todos y no a uno en particular.

Relación con la comunidad (Nivel tercero)

La comunidad comprende las personas con proximidad “geográfica”, las personas con las que inevitablemente se arman grupos en forma frecuente o circunstancial: las personas de una misma población o las personas de un mismo país, en algunas concepciones, se habla de las personas del mundo y, aun de una “comunidad cibernética”.

El siguiente gráfico, muy sencillo y casi supuesto por el común de las personas, muestra la inclusión en conjuntos de la organización humana.

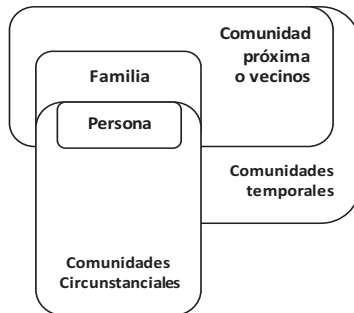


Gráfico 4. Relaciones con la comunidad

Las **comunidades temporales** son, entre otros, los grupos de trabajo, estudio, religiosos, políticos o de diversión.

Las **comunidades circunstanciales** son las que se forman en un bus, en un avión, en el cine y teatro, en una fila o las que se forman en un escenario.

La armonía con la comunidad constituye el tercer nivel de la armonía en las relaciones humanas y es aquí donde surgen más complicaciones, pues las personas de una comunidad pueden ser aun más diferentes que la una misma familia, que es donde se obligan y aceptan hábitos. En una comunidad, sea ésta de proximidad, temporales o circunstanciales, es necesario utilizar toda la inteligencia y el sentido humano, pues podemos ofender sin quererlo o podemos generar conflictos por malos entendidos. A nivel de naciones, más de una guerra ha sido producto de no entender una frase, un mensaje o un gesto que para unos podría ser ofensivo pero para otros no.

Desde la antigüedad se ha tratado de armonizar en comunidad con poco éxito, pues se observa, entre otras cosas, cómo en muchos textos existe un trato especial para el extranjero que es una persona de una comunidad lejana. En algunos casos el trato al extranjero ha sido hostil, mientras que en otros ha sido benigno.

El temor por perder identidad cultural o de ofender los valores propios, religiosos y políticos ha sido una causal de xenofobia y de aislamiento para comunidades.

Los libros y textos de Urbanidad y Cívica tienen capítulos especiales para las relaciones comunitarias,

y creían resolver o evitar las desarmonías con unas “normas” que debía acoger las persona “bien educada”.

Relación con el medio ambiente (Nivel cuarto)

Las relaciones que hacen posible la vida son, en primera instancia, las que se dan con el medio ambiente, ésta es una relación biológico-cultural, y algunos las definen como biológico-político y biológico-económico. Es por esta razón que, al ser la relación con el medio ambiente de tipo mixto, no se consideró como de primer nivel a pesar de ser la primera para la vida; todas las relaciones consideradas hasta ahora son humano-humano.

Las relaciones humano-medio ambiente son vitales, y ni siquiera se pueden aplazar pues todos respiramos, caminamos sobre la tierra, tomamos agua, nos alimentamos del medio ambiente y producimos residuos, entre otras cosas.

El medio ambiente induce la cultura y la relación va en dos direcciones (en forma biyectiva) al menos en lo que a supervivencia se refiere. No obstante, cuando las relaciones van en una sola dirección (humano medio ambiente), se llega a la contaminación y al peligro para la vida.

Nuestro accionar hacia el medio ambiente debe afectar mínimamente o de forma “cero” las condiciones de sostenibilidad de vida. En consecuencia, nuestra relación hacia el medio ambiente debe ser de respeto.

De una u otra forma, esto ha sido comprendido por la humanidad desde la antigüedad traduciéndose en “normas” de conducta hacia la naturaleza, en muchos

casos fue confundido con adoración a los árboles, a los animales y demás, y se trató esa actitud de respeto como de paganismo o idolatría. Esta actitud de incomprensión hacia los antepasados de América fue notoria en el caso de los europeos que llegaron a América, mientras que en el viejo continente se ahogaban en el desaseo y las pestes por el irrespeto e incomprensión a la naturaleza.

En una concepción macro de las relaciones del humano con el entorno tendremos:

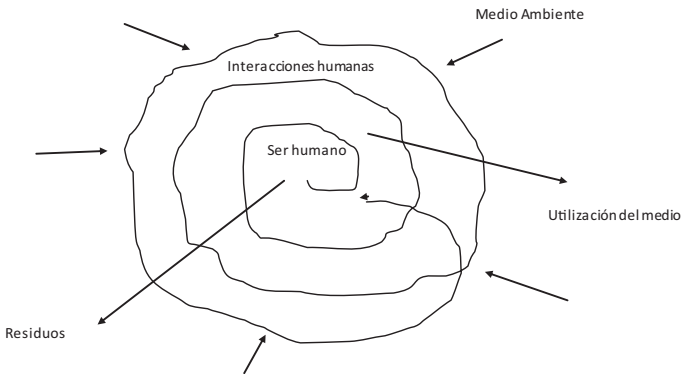


Gráfico 5. Representación esquemática de la relación del ser humano con la naturaleza

En algunos escritos de Cívica y Urbanidad, este tema es tocado tímidamente cuando se indican formas de trato a la naturaleza, tal vez lo más común es lo que se refiere al proceso y manejo de las basuras. Hoy la preservación de especies animales y vegetales aparece como cosa del momento o de moda. Es tan delicado y urgente el “buen trato” a la naturaleza que ya forma parte de legislaciones nacionales y tratados internacionales.

Las relaciones desarmónicas

Cuando una relación genera conflicto o perjudica la dignidad humana se considera desarmónica. Infortunadamente las relaciones humanas desarmónicas (R.H.D) son muy frecuentes, e inclusive, se aceptan. Para atender los resultados de las RHD existe la policía, la cárcel y las sanciones ejemplarizantes como multas, suspensión de derechos y demás.

Parece ser que, al menos, a nivel de Estado, cumplir con la ley es la vía para la armonía; pero la desarmonía va más allá de la apariencia que pueda generar un protocolo, recuérdese que debe existir una armonía personal. Si se dan condiciones aparentes de armonía o convivencia, pero al interior el individuo está lesionado, en términos absolutos existe una relación desarmónica.

La desarmonía es el paso inicial para el conflicto, para seguir la confrontación y, finalmente, para daños físicos, sociales y mentales.

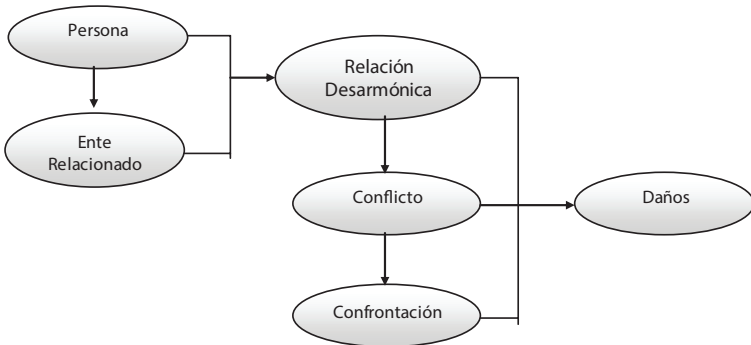


Gráfico 6. De las Relaciones Humanas Desarmónicas (RHD)

Las guerras son el resultado más evidente de una RHD, la cual puede presentarse a nivel de personas, países y contra la naturaleza.

Las relaciones armónicas o racionales (Las Relaciones Humanas Armónicas -RHA)

Una relación es armónica cuando ésta no genera conflictos, pero además contribuye a la estabilidad de las partes relacionadas, generando felicidad en el ser humano y sostenibilidad con el medio ambiente.

Los defensores de la naturaleza humana, que incluye aberraciones mentales, sostienen que los conflictos son normales y forman parte de la cultura humana; no obstante, si se confunde conflicto con diferencias, la idea se acepta porque las diferencias en una relación no deben generar conflicto y menos confrontación, sino un razonamiento hacia el manejo y comprensión de ella (de la diferencia), y finalmente, hacia un crecimiento y bienestar de los relacionados, y esto es armonía.

Para que exista una relación humana armónica total se requiere que ésta se manifieste desde el primero al tercer nivel y que todas se enmarquen dentro de la armonía con el medio ambiente (cuarto nivel). Lograr lo anterior no es fácil si se tiene en cuenta que la cultura humana, toda o mayormente, se ha diseñado sobre aberraciones mentales. La necesidad racional de la paz y armonía humana, y la dificultad para lograrla, es lo que ha conducido a que se recurra a lo sobrenatural como única solución, dejando al mas allá, a los dioses y leyendas la explicación de la desarmonía.

En nuestro medio, la relación humana armónica (RHA) se ha tratado de lograr desde la educación formal pero su “estudio” no ha generado una masa crítica que influya en el comportamiento de las personas para lograrla. Tal vez por eso ciertas asignaturas de la escuela de comienzos y hasta mediados del siglo XX se abandonaron (o evolucionaron) a otras “presentaciones”; en el mundo de hoy se habla de: relaciones humanas, atención al cliente, manuales de convivencia, y demás mecanismos con los que teóricamente se pretende regular las diferentes relaciones del ser humano.

Los Códigos de la Conducta

Cada accionar humano genera una interacción y, por tanto, éste debe tener una regulación bien sea genética, cultural, legal o las tres.

El ejemplo sencillo para comprender la necesidad de códigos de conductas es el hipotético caso de que una vaca entrara a una sala atestada de finísimos y frágiles objetos de cristal y por la que apenas puede circular el animal. Al no “tener” un código de conducta para circular por el recinto, ella simplemente caminará destruyendo lo que tropieza con su cuerpo y cuernos. No se podría decir que la vaca actuó mal, sino que no existía para la vaca una especie de manual de circulación para no causar daño; pero por el contrario, si éste existiera y ella no lo comprendiera, tendríamos otro problema, por lo que un código de conducta necesita que sea comprensible o carece de valor.

Toda acción humana para ser armónica requiere de:

- Un código de conducta que sea:
 1. Práctico y funcional
 2. entendible
 3. conocido.

Si el código no cumple con estas tres condiciones al mismo tiempo, éste no será útil y no podría ser aplicado por lo que la desarmonía se dará a menos que se trate de un código de conducta determinado en los genes, con lo cual los componentes 1, 2 y 3 estarán comprendidos.

Historia de los códigos

La historia de los códigos es casi tan antigua como la historia de la humanidad. Aunque hasta el momento se ignora como era el “orden” humano hace más de 10.000 años, podemos suponer que el comportamiento era muy próximo a los genéticamente programados. Quizás con la aparición de grandes grupos de personas surgió la necesidad de normas de conducta orientadas, impuestas probablemente por el temor a lo desconocido y ejerciéndose la fuerza bruta.

Códigos antiguos

Aparentemente la primera sistematización que existió fue el Código de Hammurabi (1792 a.C. – 1750 a.C.), en donde se consignaron leyes y reglamentos. Una de sus leyes más conocidas fue “Ojo por ojo y diente por diente.”

Es importante aclarar que antes de 1750 a.C. los sumerios ya tenían escrituras (3200 a.C.) pero muchas de las tablillas aún no han sido descifradas, por lo que el Código de Hammurabi podría no ser el primero. Los egipcios del reino antiguo (2572 a.C.) basaban la regulación de su vida en las creencias de los múltiples dioses que tenían.

La primera forma de escritura china data del 1600 a.C., pero en general, las normas de conducta eran seguidas

según tradiciones haciendo referencia a la honorabilidad y la fuerza.

En el 1200 a.C. y según la tradición, los hebreos salen de Egipto y adoptan una norma de conducta cuyo fin era mantener unido al pueblo en la creencia en un Dios. Los hebreos se regían por tradiciones orales, sólo hasta el 587 a.C., cuando los hebreos se hallaban cautivos en Babilonia, elaboraron sus escritos para evitar perder las tradiciones; su código de conducta estaba orientado por concepciones teóricas.

Después de lo anterior, los romanos y otras culturas elaboraron códigos para defender sus imperios, pero sólo sirvieron para una armonía pasajera y poco racional.

Códigos modernos

Después de la caída del imperio romano existió una fuerte influencia de la Roma Cristiana en los reinos que siguieron. Fue poco el aporte innovador para regular las relaciones humanas, todo era remitido a las creencias cristianas, ya que Roma adoptó el Cristianismo como religión y luego la impuso. En occidente era válida la esclavitud y la pobreza, en otra parte del mundo, el Islam, una creencia con raíces en el Judaísmo, presentaba pocas diferencias. Seguidamente el mundo se hundió en el oscurantismo hasta el renacimiento en Europa donde se retomó el pensamiento griego; pero fue la Revolución Francesa (1789-1799) la que introdujo profundos cambios institucionales en las relaciones humanas tales como los derechos humanos, lo cual puede considerarse como un gran aporte a estas relaciones.

Aunque los derechos humanos no son plenamente aceptados en todas las culturas del mundo, especialmente en lugares donde es normal, por ejemplo, atropellar la dignidad de la mujer, los códigos modernos desarrollan una relación humana en la que se propende por el respeto al prójimo. Algunas ideas como “el derecho de uno termina donde comienza el de los demás” o “hay que preferir el interés colectivo al individual”, existen en disposiciones nacionales y manuales de convivencia de colegios. El libro de urbanidad de Carreño usado como texto escolar obligatorio hasta 1950 aproximadamente, hacía referencia a los derechos de las personas y sus deberes para con los demás, utilizando una pedagogía simple en la que se indicaba “lo correcto” y lo “incorrecto” al interactuar con otras personas.

- *Los protocolos*

Los protocolos son directrices que indican cómo hacer algo bajo circunstancias especiales y para lograr resultados favorables. En el caso de las relaciones humanas, un protocolo determina la forma de actuar para presentar una imagen sin incomodar lo relacionado.

Existen diversos protocolos como el de etiqueta, establecido para que un individuo sea aceptado como alguien “distinguido” o muy especial, y de esta manera ser tratado, tal es el caso del protocolo empleado en las visitas de dignatarios de Estado y de reyes. Pero hay protocolos más sociales, como aquellos que existen en ciertos restaurantes en donde la presentación de la comida, la forma de tomar los cubiertos y hasta de dirigirse al mesero son lineamientos preestablecidos y severamente exigidos.

Estos son protocolos de conducta en un mundo donde aún existen “niveles” de categorizar personas. Pero los hay también en el deporte, antes de un partido por ejemplo, en el baile, para estar de acuerdo con el momento y el lugar, y en el diario vivir como al momento de hacer fila o para depositar el voto. Algunos protocolos no están escritos pero son aceptados y exigidos por la sociedad. Una conocida máxima de los protocolos en el diario vivir dice que “a la tierra que fueras haréis lo que vieras”; esta sencilla pero efectiva regla de protocolo evita la posible ofensa de los extranjeros y “armoniza” al forastero con la tierra que visita. El protocolo no escrito abarca el lenguaje, la vestimenta y el tono de voz que se debe usar para estar de acuerdo con el lugar.

- *Las constituciones estatales*

“La costumbre hace la ley” es una máxima que explica un protocolo no escrito pero convertido en una actitud cultural que se puede transformar en una pieza legal; y es que las constituciones estatales, esos escritos que regulan las relaciones humanas en un pedazo de planeta tierra al que llamamos país, son al menos en teoría, la institucionalización de la relaciones humanas hacia las relaciones armónicas.

El *alemänsnrrat*, una costumbre vikinga, según la cual una persona podía recoger frutas en cantidades moderadas en cualquier terreno y se podía circular libremente entre las propiedades sin que ello fuera motivo de conflicto, apenas fue admitida como ley en la Suecia de hoy a fines de siglo XX.

Una total desarmonía en las relaciones humanas de un país conduciría necesariamente a su desintegración, por ello, los Estados crean y se someten a constituciones que contienen, entre otras cosas, normas de conducta y mecanismos de manejo de las desarmonías y sanción para quien vaya en contra de la constitución y las leyes. Estos componentes no difieren de la estructura del código de Hammurabi o de la legislación romana, pero contienen elementos más próximos al respeto por la dignidad humana, todos tendientes a mantener la unidad estatal sobre la base de una relación armónica humana. En pequeña escala, los manuales particulares de convivencia de los colegios, no solo contienen la filosofía de la constitución del país, sino que se someten a ella.

Estructuras de los códigos

Los códigos, desde los más antiguos a los más modernos, tienen estructuras similares, pero cambian en cuanto a la concepción del ser humano se refiere.

Componentes básicos

- *Inspiración*

El código se inspira en lo divino, en lo humano, en lo social, en lo personal, en el arte, en la cultura, en un partido político, etc.

La mayoría de los códigos antiguos tienen inspiración en la creencia en Dios o dioses. Desde la inspiración se construye el código.

- *Filosofía*

La filosofía del código es, básicamente, producto de la mentalidad del escritor o los escritores del documento y ella (la filosofía), partiendo de la cultura, determina el hilo conductor del desarrollo.

- *Concepción humana*

Dependiendo de lo que se cree es el ser humano, qué derechos tiene, y demás, se darán las disposiciones para la interrelación.

- *Disposiciones*

La parte central o el corazón de un código de conducta humana es el de las disposiciones, reglas, ritos y protocolos, entre otros. Cabe anotar que las disposiciones dependen de la inspiración, la filosofía y la concepción humana, en todos los casos éstas deben conducir a la armonía social, al menos en teoría.

- *Sanciones*

El último capítulo de todo código son las sanciones que se impondrán por el incumplimiento de las disposiciones, las sanciones dependen de las culturas de los pueblos para los cuales se elabora el código.

Validación de un código

Un código puede ser teóricamente excelente, pero su validez depende de:

- a. Su funcionalidad
- b. Su aplicabilidad
- c. Su inscripción en la comunidad

Un código debe ser funcional, esto significa que su mecánica operativa debe tener un diseño coherente, ágil y que vaya dejando resultados detectables. Sin embargo, la funcionabilidad sola no es suficiente para su validez, pues ésta es la parte mecánica del código, lo cual no dice nada de su contenido.

El código es aplicable si las disposiciones y sanciones son realmente de fácil implementación, lo cual tampoco valida el código en sí mismo, pero es un paso importante para su aceptación.

Finalmente, el código debe estar inscrito en la comunidad para la cual va dirigido, es decir, no debe ser un “cuerpo extraño” para el grupo al cual está diseñado. Su inscripción debe ser no sólo en el espacio, sino en el tiempo y dentro de la cultura. Cuando un código se introduce en una cultura para la cual no fue diseñado, genera conflictos y sólo el sometimiento físico a la fuerza hace que éste sea “aceptado”, modificando de esta manera, la cultura.

Reformas de los códigos

Los códigos considerados “sagrados” son inamovibles a través del tiempo a pesar de que su aplicabilidad diste cada día más de la realidad, lo cual genera conflictos. En la práctica, los códigos deben adaptarse a los tiempos (ver inscripción en la comunidad), si

no existe una dominación física, un chantaje mental generacional y, en general, un sometimiento que fuerce el cumplimiento de los códigos extraños, estos no se adaptarán, se volverán obsoletos y se olvidarán.

Los códigos modernos incluyen dentro de sus estructuras un aparte que contempla posibles modificaciones o adaptaciones, inclusive la posibilidad de su revalidación total.

Las constituciones estatales son ejemplos de códigos susceptibles de ser reformados. Particularmente específicos también lo son:

- El código laboral,
- El código penal,
- El código del medio ambiente, etc.

Cuando los códigos están sujetos a creencias, estos se consideran inamovibles como ya se dijo, pero para evitar su calificativo de obsoletos, algunas creencias van cambiando el lenguaje y los términos del código sin decir que se trata de reformas, pero en la práctica lo son, inclusive, agregando términos inconcebibles al momento de su elaboración, como igualdad de sexo, telecomunicaciones, tecnologías, aviones, etcétera.

La reforma de los códigos garantiza su presencia en el tiempo y la seguridad de que su esencia se conservará, aunque cambien los términos y las circunstancias.

Algunos autores no le llaman cambios o reformas a los códigos, sino evolución de los mismos. Lo anterior se presta a interminables debates por lo que aquí se prefiere hablar de reformas.

Aunque la “desaparición” de la Urbanidad y la Cívica no puede tomarse como una reforma, es posible afirmar que su rigor contribuyó al desuso.

La Buena Conducta

Normalmente por buena conducta se entiende el accionar que no genera conflictos y dice de la persona, que ésta respeta a los demás utilizando un código y unos protocolos.

El concepto de buena conducta es relativo a las culturas, al espacio y al tiempo, es difícil establecer una conducta que satisfaga a todos en el mundo, aún dentro de un mismo país. Por supuesto que existen algunas normas casi generales como lo es el respeto a la vida humana, por ejemplo, pero lo que para una cultura o religión es bueno, para otra podría ser malo, por lo que la buena conducta que se trata de describir en los viejos manuales de Urbanidad y Cívica, es de aplicación local de la región, o de los países en que se inscribe.

Por razones diversas, el ser “bueno” o “malo” ha sido manejado por las creencias, lo cual ha limitado su aplicación a la congregación correspondiente, privando al resto de la humanidad de una actitud que debe favorecer la armonía en la vida, ya que para algunas creencias la bondad se ve favorecida en la otra vida, descuidando así el mundo presente.

Lo bueno y las religiones

La aprobación de aquello que es bueno o malo es algo ancestral de todas las creencias. Los colegios y la cultura en general tuvieron, y aun tienen, la enseñanza de códigos religiosos para “exigir” el buen comportamiento de las personas o la buena conducta, llamándola, a veces, de otra manera.

De esta forma se produjo una dicotomía en el accionar, lo espiritual, por un lado, y lo material por el otro. Ser bueno, pues, es cosa que definía o define la religión.

Lo bueno y las comunidades

Las comunidades primitivas siempre contaron con algún tipo de organización en las que, de todas maneras, había que contemplar la buena o mala conducta de las personas, pero había, dos acepciones: una de tipo civil que hacía referencia a impuestos, rebelión, robo, etc, todo lo cual es o reá manejado por la sociedad, sus autoridades como jueces, policía y demás. La otra acepción se refería a afirmaciones y actos en contra de creencias y valores religiosos dentro de lo cual se incluye actuar benéficamente o negativamente con los demás humanos y el mundo. Esto último ha sido “manejado” por los dignatarios de la religión, como ocurrió en el caso de juicio a Jesús.

En occidente, la justicia de las comunidades se fue separando lentamente de la justicia religiosa, pero fue un proceso lento y doloroso, recuérdese lo que ocurrió en la Inquisición y lo que ocurrió con el sometimiento a la Reforma en Europa.

Las comunidades se han referido tímidamente a ‘ser bueno’ porque esto parecía y aún parece ser de manejo exclusivo de la religión. La conducta social de las personas, entre tanto y en forma separada, se juzga por el cumplimiento o no de disposiciones legales convencionales.

Algo similar ocurre con los manuales de convivencia y, como ocurrió con la Urbanidad y la Cívica, clara y expresamente no se invita al estudiante a ser un buen elemento, sino que se disfraza el pedido con el listado de valores como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, entre otros. Es como temer a que la religión señale: “ese tema es nuestro”.

La buena conducta debe ser cosa del diario vivir, independiente de creencias y códigos civiles.

Lo bueno y las naciones

Las naciones, ese grupo de comunidades que circunstancialmente han quedado dentro de un territorio, han debido resolver el problema de procurar que sus ciudadanos desarrollen una buena conducta a través de sus constituciones y leyes (ver constituciones estatales, capítulo 2). Pero limitan su legislación a lo visible, no incursionan en el interior del ser humano, por lo cual los resultados son también superficiales.

Las naciones han renunciado a la parte moral y lo citan sólo como cumplimiento discrecional del individuo y no como la ley. De otra parte, las naciones con gobiernos de tinte religioso, someten el interior humano y la moral a su creencia particular y no a la racionalidad.

En el primer caso, la racionalidad es superada por la superficialidad en el accionar humano con el falso argumento de respetar las concepciones individuales. En el segundo caso, la racionalidad es superada por antiguas creencias que en su tiempo explicaban el fenómeno comportamental con lo que daba el escaso conocimiento de la realidad y el universo.

Si la bondad humana puede ser manifiesta y comprendida racionalmente, no existe argumento alguno para eliminar el razonamiento en la estructuración de códigos nacionales de conducta.

A nivel de la escuela, las leyes permiten ciertos espacios para la implementación de una relación humana basada en la bondad.

Los jueces

Corresponde a los jueces aplicar la ley; ellos en su criterio, de acuerdo con su formación académica y, léase bien, su ética, pueden decidir sobre la buena o mala conducta de un individuo.

Pero los jueces no sólo son los empleados del gobierno con capacidad para sancionar o no. Todos somos jueces en un momento dado, y como tal debemos proceder con racionalidad, está demás decir que con justicia y bondad, porque la inteligencia y el razonamiento (correcto) deben conducir inequívocamente por la vía de éstos.

Cuando se diseñó un manual de Urbanidad y un programa de Cívica, no fue para que los jueces de la república determinaran si el joven había actuado bien o mal al momento de saludar, por ejemplo. Esto debían

determinarlo las personas que rodeaban al niño, pero por sobre todo, él mismo.

El juez debe conocer el código que utilizará para juzgar, debe estar al tanto de los tiempos y determinar si lo estipulado es aplicable (ver componentes básicos del código, capítulo 3); pero a la vez debe tratar de ver la parte moral y de valores para hacer un juicio de la conducta que conlleve la bondad. Lo bueno no puede seguir siendo considerado aquella cualidad para ir al cielo, sino aquella cualidad necesaria para vivir en armonía con uno mismo, los demás y el universo.

¿En manos de quién está determinar la bondad como norma de conducta?

Parece una pregunta simple, pero su respuesta conlleva una complejidad filosófica, cultural, histórica y circunstancial. Se pregunta esto porque se trata de que la norma de conducta no sea aplicación fría y mecánica de un protocolo, sino una actitud de coincidencia, ¿y quién maneja ésto?

Decir qué se puede y qué no se puede, porque esto o aquello es lo que Dios quiere, pesa en manos de:

- Sacerdotes
- Pastores
- Clérigos
- Rabinos
- Chamanes
- Iluminados
- Monjes, etc.

Los humanos podemos preguntarnos, después de miles de años de dirigirse por parte de las creencias, lo que es bueno y lo que es malo: ¿ha mejorado la humanidad? No importan las explicaciones, pero después de miles de generaciones hoy debería verse “lo bueno” de la apropiación de estos valores. Hoy debemos contestarnos con sinceridad: ¿La armonía entre humanos se da o no? ¿Existe mejor trato entre humanos? ¿La moral de las personas es buena? ¿La bondad hoy prevalece sobre la maldad, o no? ¿La solidaridad, la compasión y la justicia se manifiestan hoy en forma suficiente? ¿El tiempo transcurrido de miles de años no es suficiente? ¿La eficiencia de la teoría religiosa ha funcionado?

Algunos puntos positivos de la apropiación de la bondad.

- Ha existido una conducta a través del tiempo basada en los valores llamados “espirituales” aunque diversificados por la excusa de lo cultural.
- La persona mantiene una esperanza y puede actuar de acuerdo con ella.
- La bondad ha quedado como un norte, como una luz lejana, posiblemente, inalcanzable pero que permite tener una dirección.
- Así sea por temor (lo cual es cuestionable), algunas acciones nocivas se evitan.
- Se permite tener una escala de valores guardadas o conservadas por la creencia.
- Se conservan las cosas que son inamovibles (muchas favorables a la humanidad).

- Algunas comunidades aparentemente (solo entre ellas, infortunadamente), pueden tener cierta armonía en las relaciones humanas internas.
- Se puede dar tranquilidad a los enfermos de la comunidad, sobre todo para los casos de extrema gravedad.
- Existen posibilidades de que un día se universalicen las creencias y con ellas las relaciones humanas hacia la armonía.
- Algunos miembros que renuncian a creencias particulares, conservan lo positivo y se integran a la comunidad como factores de armonía.
- En última instancia, fueron la inspiración de la Urbanidad y la Cívica.
- Otras que no se describen aquí.

Algunos puntos negativos de la apropiación de la bondad.

- Se circunscribe la “bondad” a su propio grupo, generando una discriminación que desarmoniza con la máxima no escrita pero sobreentendida de: “te sometes a nuestro código o estas condenado”.
- Se mantiene en forma permanente las referencias de hechos ocurridos en la edad de bronce principalmente, desconociéndose el desarrollo científico, tecnológico y cultural de la humanidad.
- Algunos descuidan el diario vivir, que es donde se basa la armonía, para proponer un bienestar en el más allá.

- En otros casos, los protocolos de comportamientos se limitan a sus actividades, despreciando el diario vivir y el entorno real.
- Pueden justificar “lo malo” como algo que no depende el ser humano y, por tanto, por fuera de cualquier ordenamiento.
- Las referencias del diario vivir, pueden limitarse al vestir o a las limitaciones de la mujer, el niño, y no a la interacción hacia la autorrealización.
- La felicidad podría no ser objeto de esta vida, por lo que se sacrifica toda la opción de armonía humana.
- Se puede utilizar realmente mucho tiempo para la creencia, anulando en la práctica la interacción humana total, inclusive, interviniendo la recreación, la vida familiar, sexual, y demás.
- En otros casos no se considera la vida humana como valor, en las Escrituras se le muestra una suerte de desprecio, pues lo que sí posee valor es lograr el premio después de la muerte.

Aquí sólo se relacionan algunos puntos negativos que van en contra de la búsqueda de la armonía y la buena conducta.

La Urbanidad como Asignatura

En la búsqueda, tal vez inconsciente, de la armonía humana o de las relaciones armónicas humanas, pasando por concepciones religiosas, históricas y códigos nacionales, fue instaurada la *Urbanidad* como asignatura para lograr una cierta actitud del niño y el joven; una actitud para no sólo que su convivencia fuese aceptada, sino para que al crecer fuera una persona “de bien”.

Al igual que en todas las asignaturas de principio de siglo XX y hasta fines de los 50, para la asignatura de Urbanidad, existían textos de la materia de estudio con ejercicios, y exámenes, sin los cuales el alumno no podía ser promovido de un curso a otro. Los libros más conocidos de Urbanidad en Colombia, países vecinos y España eran: *Urbanidad de Carreño* y el texto de *Cartilla Moderna de Urbanidad* Colección FTD⁴.

La Urbanidad de Carreño era más explicativa, la Cartilla de FTD era más una descripción gráfica puesto que tenía varios dibujos. La primera, era toda

⁴ Colección pedagógica para estudios primarios que fue muy utilizada entre 1910 y 1957 en toda Colombia y en varios países de habla española.

una colección de normas a seguir en los diferentes sitios y situaciones en que podía estar el niño, tales como: al comer, al visitar, al ir a la iglesia, al transitar por la calle, al hablar, en la escuela, etcétera. En cada una de estas situaciones se recomendaba lo que debía hacer el niño y en algunos casos el adulto; por ejemplo, cómo tomar los cubiertos, el vaso, el sombrero y demás.

La Cartilla de FTD era un poco más práctica; presentaba dos columnas, en una se veía (en dibujo) al niño mal educado actuando “mal” y en la otra columna al niño bien educado actuando “bien”.

Conceptualización y funcionamiento de la Urbanidad como asignatura

Como ya se estableció anteriormente, la urbanidad fue una asignatura evaluable como cualquier otra; conceptualmente era el manual de funciones del niño y se desarrollaba esperando que su implementación se notara rápidamente.

Como parte del currículo

Era parte integrante del currículo de la época, llamado entonces “el pensum”, se contabilizaba como una materia y debía ganarse con una nota mínima de 3, pero en los primeros tiempos en algunos colegios la daban por perdida si el alumno no lograba un mínimo de 4.5, esto se debía a que en dichas instituciones la actitud del estudiante debía ser la de un niño “culto”.

En otras instituciones, por el contrario, y sobre todo hacia 1950, la urbanidad no era muy importante y

los maestros apenas la desarrollaban, mientras que en algunos establecimientos no la nombraban o la reemplazaban con alguna actividad.

En realidad, para 1950, no hubo unidad nacional en el criterio para el desarrollo de la Urbanidad. Además, ésta no se fue adaptando a los tiempos; recuérdese que hacia 1950, la radio ya era importante en los hogares y el cine ya se veía con frecuencia, y las comparaciones con otros países y culturas fueron generando una dinámica difícil de evitar que persiste hoy aún con más fuerza. Es como si se tendiera a una homogenización cultural o, como dicen algunos, estemos sometidos a una colonización cultural, que de todas maneras dejó obsoletos los manuales de buena conducta.

La Urbanidad, asignatura aislada

La Urbanidad se conectaba levemente con el castellano, y muy tangencialmente con la historia sagrada (asignaturas de la época 1920-1950). Esto generó un aislamiento de la asignatura que carecía de la fuerza de la religión o de la filosofía para que moviera a los docentes hacia la investigación.

En algunos puntos, la Urbanidad se conectó con la Cívica, pero de las materias “estrella” como Matemáticas, Ciencias Naturales, Geografía e Historia se hallaba separada. No se conoce un trabajo docente para lograr una integración horizontal que le pudiera dar vida a la asignatura.

Hoy se comprende que la Educación Física, que ya aparecía en 1945, tenía mucho que ver con la Urbanidad, inclusive con las Ciencias Naturales, al momento de

tratar temas sobre la alimentación, hábitos de ejercicio, respiración y descanso, entre otras cosas.

Es difícil saber si la dinámica docente y pedagógica de la época pudo incidir en la desaparición de la Urbanidad, cosa de la cual existen personas que se lamentan. Ese código de conducta hacia la armonía humana que era la Urbanidad, hubiera podido irse actualizando para conseguir conservarse, pero al ser una asignatura aislada, pronto fue calificada como de “relleno” o innecesaria.

Resultados obtenidos

A pesar de no ser considerada útil en los últimos tiempos que existió como asignatura y la falta de correlación efectiva con el resto de las materias, la Urbanidad es de las pocas asignaturas que pudo mostrar resultados y logros (como se le diría hoy).

Desarrollo y presencia de la Urbanidad

1.	3.000 años a.C. a 1890 d.C.	Prehistoria de la urbanidad.
2.	1890 a 1940	Auge de la urbanidad.
3.	1940 a 1960	Decadencia de la urbanidad.
4.	1960 a 2008	Sustitución no definida en la enseñanza de la urbanidad.

Período 1890-1960

La actitud del niño frente a su relación con los mayores, con las autoridades y con las instituciones

siempre estuvo presente en casi todas las etapas de la educación de la humanidad. Esta relación ha sufrido cambios drásticos; no siempre ni de la misma manera, el niño y el joven han tenido espacios y derechos.

En la edad media y hasta 1830, el niño era considerado un ser inútil que sólo debía respeto a los mayores; muy poco o casi nada se tomó en cuenta su potencialidad y necesidades.

Hacia fines del siglo XIX los modelos educativos plasmarían esa vieja suposición de la necesidad de que el niño “aprendiera” a tratar de los demás. La motivación era simple: “obligar al niño a actuar en forma educada y respetuosa”. Esto era tan válido que la no comprensión de esta disposición generaba castigo físico y hasta daños fatales.

En los comienzos de la educación en Colombia, en la época de la naciente república, ésta estaba cargada hacia el humanismo europeo, haciendo hincapié en la literatura, el latín, las artes, la música y, por supuesto, las buenas costumbres.

La Urbanidad como materia aparece formalmente hacia fines del siglo XIX (1890) y desaparece como tal hacia 1960, siendo sustituida por los capítulos de asignaturas como “anatomía, fisiología e higiene”, y en donde la higiene indicaba ciertos hábitos que, científicamente explicados, indicaban normas de comportamiento en este sentido.

Pero sin proponérselo, la inclusión de la Urbanidad como asignatura produjo resultados, discutibles o no, que aún se pueden “ver”.

Cabe anotar que la época de mayor auge de la asignatura de Urbanidad fue entre 1890 y 1940, por lo que la generación más influenciada fue la que hacia 1960 tenía poder, pero su influjo disminuyó progresivamente con el paso el tiempo.

La forma de saludar, dar el lado derecho a una dama cuando se camina por la acera, dar el puesto a una dama en un bus, no gritar o no hablar con la boca llena son algunas de las normas que permanecieron como recuerdo y que fueron transmitidas a generaciones que no conocieron a Carreño.

Es común escuchar a gente mayor expresarse diciendo: “ese niño es mal educado” recordando los calificativos de los textos de Carreño y de la colección FTD, y todo parece indicar que sí hace falta esta asignatura en la formación de los jóvenes. Esta afirmación anterior es producto de haber podido transitar por el viejo modelo educativo o de habérselo escuchado a los padres que sí vivieron los tiempos escolares en que existió esa asignatura, y compararlo con la forma en que actúan los jóvenes de hoy.

Es difícil o raro que una persona mayor y que hubiese recibido algo de esta asignatura en sus estudios, gesticule o haga sonar un gas intestinal en público, pues una de las normas de los textos de Urbanidad rezaba que “eso es propio del niño mal educado”.

En este punto es fácil enfrentar generaciones completas en materia de “buenas” costumbres, ya que las personas que estudiaron primaria o bachillerato hasta aproximadamente 1960 hoy son individuos de unos 70 años.

Como conclusión, la Urbanidad como asignatura en 50 años de vida institucional sí dejó pequeños resultados favorables para alcanzar la armonía y, que de alguna manera, esos resultados sirven para lograr una mejor relación humana, sin embargo, ésto pudo haber sido aún mejor y mayor.

Hábitos y costumbres de higiene y aseo⁵

Consideraciones especiales

*Para concluir este capítulo, se presentará un artículo con respecto a todo aquello que tiene por objeto transmitir la Urbanidad. Es afín con la primera relación en la búsqueda de la armonía, la cual es la relación con uno mismo. Esta relación comprende un aspecto físico que tiene que ver con la higiene tanto personal como con la del entorno, así como la vida íntima. El artículo es de la revista *Muy interesante*, donde señala cómo todo ha cambiado o variado con el tiempo o y la cultura.*

Todos hacemos porquerías al estar solos, pero nadie las practica delante de todo el mundo. Los hábitos de higiene, las formas en la mesa y el sentido del pudor, tienen códigos adquiridos en el proceso de civilización que varían en las distintas culturas.

5 Philips, P. (s.f). Hábitos y costumbres de higiene y aseo. *Revista Muy Interesante*. Año 14, 161, 68 – 72.

Contra las reglas de urbanidad

Orinar en la calle o eructar delante de todos, son gestos prohibidos por las normas, pero se permite excepcionalmente a los niños, los deportistas, los militares o los enfermos.

Abanderado al desnudo

Una acción deliberada de exhibicionismo no se toma ya como un escándalo, sino como algo liberador y festivo, acorde con la tendencia actual de la sociedad de hacer los actos privados cada vez más públicos.

El y ella entraron a una solitaria tienda, donde una vendedora le salió al encuentro. Ella tenía dudas sobre qué comprar, así que se sumergió en una larga conversación con la dependienta. Mientras hablaba, expelió un silencioso pedo, cuyo fétido olor fue esparciéndose inexorable por el minúsculo local y pronto alcanzó la nariz de la vendedora. La joven seguía hablando como si tal cosa. El muchacho era inocente de todo, pero ni su olfato ni su mente estaban ajenos al proceso que allí se desataba. Pensó: “La dependienta va a creer que he sido yo”. Sus miradas, alarmadas por la magnitud de la ventosidad, indicaban que habían dado en el clavo. Mientras la chica seguía hablando, el olor fue expandiéndose a la misma velocidad que el rubor en la cara del muchacho. “Seguro que fue él”,

concluyó la dependienta y se dirigió hacia la puerta, más que nada para abrirla un poco. La chica salió protestando: “Si no te hubieras puesto colorado, no se habrían dado cuenta”, le dijo.

Todos tenemos pecadillos secretos

Pocas personas adultas tienen el descaro (o la inocencia) suficiente como para aguantar sin inmutarse en una situación así. Porque diga la verdad, ¿se hurgaría la nariz cuando lo están mirando? ¿Se pondría delante de todos a oler con placer sus calcetines? ¿Se cambiaría de ropa interior en medio de los compañeros y compañeras de trabajo? Si se contesta que sí, tal vez tenga pecadillos más inconfesable aún: ¿no ha dejado de amansar y comerse los mocos desde su infancia? ¿Le atrae secretamente defecar ante la faz de sus amigos? ¿Le excita escuchar lo que dicen en la alcoba sus vecinos? Hurgue en su intimidad y confiese que hay algo, eso que jamás se atrevía a renovar en público.

Pero si hubiera nacido hace 4 siglos o en alguna de las islas de Chuuk, en Micronesia, tendría una idea muy distinta de lo que puede hacer o decir delante de los demás. “Lo público y lo privado es una dicotomía universal en todas las culturas y en todas las épocas. Como conceptos que señale esferas de competencia o campos de actuación de los hombres son

insoslayables. Otra cosa es que cambien históricamente, como es obvio”, dice Helena Béjar, profesora de sociología de la Universidad Complutense y autora de dos libros sobre el tema: El ámbito íntimo y La cultura del yo.

En ellos se refiere, entre otras, a la idea desarrollada por Norbert Elías en su libro El proceso de civilización, un texto interesantísimo en el que el sociólogo de origen polaco-alemán, analiza el mecanismo de formación del Estado moderno y lo relaciona con la progresiva contención de los impulsos naturales. En occidente, la sociedad ha sufrido un proceso de transformación en el que las personas “han aprendido a moderar sus modales en la mesa o en cuestiones de higiene. Igual que han de controlar su innata tendencia a la violencia”, explica Helena Béjar.

El control exterior acaba por ser autocontrol

“Los duelos –añade– se prohíben cuando el Estado pasa a manos del monarca absoluto. Con el absolutismo, la violencia pasa a ser cosa del Estado, no ya de cortesanos impetuosos. El control de las conductas en todos los campos, de cara a los demás, se hace automático y se convierte en autocontrol. Lo que antes era público y abierto, se va haciendo privado y oculto. Se ve en los hábitos que van desapareciendo porque se reprimen,

como escupir, ventosear o sonarse con las manos”.

Un poco de discreción

Varias culturas orientales consideran que sonarse la nariz es un acto que debe hacerse en privado. Entre los árabes, es de pésimo gusto guardar las mucosidades en el pañuelo dentro del bolsillo, mejor es arrojarlas fuera.

Están bien educados

En muchas sociedades como la árabe, se come con las manos de una fuente. En Europa no hubo plato individual hasta el siglo XVI, ni cubiertos hasta el siglo XVIII; por su peligrosidad, el cuchillo fue el último incorporado.

Lo que ha de saber un joven de la nobleza

*Norbet Elias comenta a este respecto en algunos manuales de urbanidad de la época medieval, pues afirma que los niños y los jóvenes asumen en los años que dura su educación, lo que toda la sociedad lleva aprendiendo en los últimos siglos. Uno de estos compendios es *De civilitate morum puerilium*, una pequeña obra de Erasmo de Rotterdam (1469 -1536) destinada a la educación de un muchacho noble, en el que hay consejos como “escupe haciéndote a un lado para no ensuciar o rociar a*

nadie. Si cayera al suelo algo purulento, hay que eliminarlo con el pie, para que nadie sienta repugnancia. Si ello no fuera posible, sírvete de un pañuelo". O estas normas de comportamiento en la mesa: "no es muy cierto volver a ofrecer a otro lo que uno tiene ya medio comido. Volver a mojar en la salsa un trozo de pan del que ya se ha mordido es de aldeanos, y todavía es menos elegante sacar de la boca los trozos masticados y depositarlos de nuevo sobre la fuente". O consideraciones como: "Es malo para la salud retener la orina; lo honesto es orinar en secreto. Algunos recomiendan a los niños que retengan los faltos apretando las nalgas. Está mal coger una enfermedad por querer ser educado. Si puede uno salir, hágase aparte; sino, siga el viejo proverbio, disimúlese el ruido con una tos".

Otras normas atribuidas a Catón, Disticha Catonis, se leyeron a los jóvenes aristócratas a lo largo de toda la Edad Media y decían en verso: "No es correcto tocarse las orejas o los ojos como hacen muchos, ni quitarse el moco de la nariz mientras se come; las tres cosas están mal".

Cómo expeler ventosidades en la mesa

Ahora parece inconcebible tener que advertir estas cosas, pero en otras épocas han requerido una reglamentación explícita. El emperador Claudio, por

ejemplo, promulgó un edicto en el que establecía cómo se debían expeler las ventosidades durante las comidas, llamado Flatum crepitumque ventris in convenio metlendis. Y no hablemos de los manuales de urbanidad contemporáneos, nos toca muy de cerca el que escribió en verso el barón de Andilla, con destino a la educación de Alfonso XII; donde había estos sabios consejos: “Niño, lávate los pies, cada dos o tres”. O “No faltes al respeto a tus iguales, ni te metas el dedo en los ojales”.

El lugar más íntimo de una casa

Mientras una persona defeca, es vulnerable a cualquier ataque. Esto es uno de los motivos por lo que es un acto privado en casi todas las culturas.

Reservados en un restaurante Marrakech

Para privatizar lugares públicos, hay que colocar paredes o mamparas; así los comensales se sienten aislados y con las espaldas protegidas.

También con el olor se invade la privacidad

Un atributo animal como el olor corporal, se ha ido reprimiendo a través de los siglos. En transportes públicos como éste, puede resultar agresivo.

SE PUEDE	NO SE DEBE
<ul style="list-style-type: none"> • Comer algunas cosas con las manos en una cena de gala, como los espárragos y, desde luego, el pan, que no debe trocearse con cuchillo. Tampoco el pescado o cualquier otro alimento que pueda partirse con el tenedor. • Enseñar en público el seno para amamantar a un niño. • Salir a la calle en pijama si existe una urgencia sanitaria o un incendio. • Dejar la servilleta sin doblar junto al plato, cuando se ha terminado de comer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Presentarse jamás a una casa ajena sin avisar antes, porque se ocupa un ámbito íntimo. • Detenerse en medio de la calle a charlar con los amigos, privatizando en lugar público. • Llevar un regalo carísimo la primera vez que se queda con otras personas, es una exhibición innecesaria. • Preguntar por sus ideas religiosas a quien acabamos de conocer, invadiendo su intimidad.

Lavarse es una cosa muy insana

No se engañe: las normas no tenían nada que ver con la higiene, y menos aun con la salud. En 1513, el médico Guillaume Bunel daba consejos como éstos para evitar la peste: “Estufas y baños, os ruego, huid de ellos o moriréis de ellos”. Hasta Pasteur, no se sospechaba que lavarse fuera sano. Se trataba, por el contrario, del escamoteo progresivo de la parte animal del ser humano, o sea, de la llegada de la civilización. En lo limpio y lo sucio. Georges Villarego nos confirma esta idea: en la Edad Media los hombres y las mujeres de alta clase se bañaban al estilo de lo que se puede ver en

las primeras escenas de la película. Mucho ruido y pocas nueces – no por higiene, sino por voluptuosidad y placer. En los siglos XVI y XVII, la limpieza de la ropa equivalía a la de todo el cuerpo, que va volviéndose tema íntimo y seña de identidad personal.

Pero todavía los conceptos de privacidad y pudor dependían de la clase social a la que pertenecían. La Marquesa de Chatelet, amante de Voltaire, tenía un criado que la ayudaba a bañarse y “no le molestaba dejarse ver desvestida por un lacayo, pues no se considera como un “hombre en relación con ella misma como mujer “, dice Georg Brandes en la biografía de Voltaire. Más tarde irrumpieron en la alta sociedad el perfume y los polvos aromáticos para enmascarar otro asunto muy privado: el olor. La película Las amistades peligrosas, comienza con una minuciosa sesión de maquillaje de la marquesa de Merteuil.

De los amplios salones a los dormitorios recoletos

“A medida que el autocontrol avanza – dice Helena Béjar – los hombres se hacen más individuos. La comida deja de ser algo familiar o comunal, se individualiza el gusto, se introducen los cubiertos y los comensales se separan de muros invisibles. Lo mismo sucede con los espacios domésticos, cada vez más privatizados, y este proceso culmina en el siglo XIX con el ascenso de la

burguesía como clase hegemónica. El salón aristocrático, amplio y lujoso, se sustituye por los dormitorios, pequeños y recogidos.”

Pero esto sólo ocurre en las casas burguesas: la clase trabajadora sigue, hasta mediados del siglo XX, sin tener capacidad de aislarse, ni siquiera para cosas que ahora creemos tan íntima como asearse o dormir. “Padres e hijos hacían todos los actos de la vida cotidiana juntos”, cuentan Aries y Duby en su Historia de la vida privada. El minero, al entrar en su casa, encontraba en la sala una cubeta de agua; era allí donde se lavaba con ayuda de su mujer. “Abuelos y nietos, padres e hijos compartían la misma cama. Las relaciones sexuales se realizaban en los márgenes tanto del espacio privado como del público, en la penumbra detrás de unos matorrales”... , añaden Aries y Duby.

Existen ahora muchas de estas zonas de sombras, en las que el espacio es público y privado a la vez: el automóvil, urna de aislamiento donde es lícito hurgarse la nariz, aunque nos vean en los semáforos; el cine a oscuras, lugar para que los novios se acaricien juntos o desconocidos; bajo la mesa de restaurante, parqueadero momentáneo de zapatos...

El concepto de acto privado varía también de acuerdo con la geografía: en la India no se permite sonarse en público. De mala educación resulta en China llevarse la boca para coger un hueso o una espina, y lo es

mejor es escupirlo en la servilleta. Los árabes eructan educadamente después de haber comido en hogar ajeno.

Hay pocos asuntos universalmente privados; Barrington Moore cita la defecación y el acto sexual. El primero, por los sentimientos de asco, vergüenza e invulnerabilidad que provoca; el segundo porque “la pasión sexual es, en si misma, amenazante por las relaciones de cooperación y, por tanto debe mantenerse Riera de la vista”.

Es muy curioso un estudio de Beatriz Moral, titulado Sobre la interesante concepción de los genitales femeninos en Chuuk (Micronesia), publicado en la revista Española del Pacífico. Esta antropóloga ha estado 2 años investigando en el terreno a una serie de clanes matrilineales que viven en Chuuk (Islas Carolinas), en cuya cultura “Los tamaños, texturas, olores y cualidades de los órganos sexuales femeninos son descritos minuciosamente a través de un rico lenguaje que no sólo da cuenta de su importancia, sino también de su presencia explícita -escribe Moral-. Los órganos femeninos son el elemento primordial del placer sexual. La belleza y atractivos femeninos, el pudor y el tabú del incesto”. Una joven presumirá ante sus amigas de sus bellos y desarrollados labios menores (mexi mósow, genitales llenos, se dice) y los chicos asociarán su placer al color y tamaño de los genitales de las jóvenes.

En la intimidad difícilmente se da en occidente (donde se habla de atributos masculinos), salvo en el seno de la pareja. En la alcoba están permitidas muchas imprudencias, no solo la desnudez: “llega a tanto el valor de un pedo que es prueba de amor – escribe Francisco de Quevedo, con tanta agudeza como ordinariéz– pues hasta que dos no se han peído en la cama, no tengo por acertado el amancebamiento”.

La famosísima vida privada de Bill Clinton

Hay una palabra que se usa mucho ahora: privacidad. Se trata “de un invento reciente, afín al individualismo liberal – dice Helena Béjar – señala una esfera donde el individuo no debe ser molestado, el espacio de libertad y desarrollo. Se refiere al derecho a la intimidad, algo muy difícil en una sociedad tecnológica donde todo se hace público. Las escuchas telefónicas o la venta de datos personales son una muestra de privacidad asediada”.

Tan asediada que nunca hemos sabido tanto de la vida privada de muchas personas como ahora. Cualquiera occidental ha visto al presidente Bill Clinton contar atribulado ante las cámaras sus juegos sexuales con su amante Lewinsky. Ha caído la barrera del pudor hasta en el alto poder; habrá que pasar algo nuevo y revisar los ya anticuados conceptos privados y público.

SIEMPRE HAY EXCEPCIONES.

Si un individuo alcanza preeminencia en la sociedad por herencia o por talento personal, está en cierto modo, autorizado a convertir en públicos sus actos privados”, escribe Desmond Morris. Se refiere a los excéntricos, abundantes en nuestra sociedad, a quienes se les tolera y se les llega incluso a reír, lo que a otros se les reprocharía. Por ejemplo, el escritor Camilo José Cela, un paladín de la escatología pública. Su hijo Cela Conde cuenta en su libro Cela, mi padre que en una comida en la que lo colocaron junto a una señora que no le agradaba lo mas mínimo, tras expeler una ventosidad, dijo medio alto: “No se preocupe, señora diremos que he sido yo”.

Vestido de pintura

En algunas culturas, como la maorí, la desnudez no es privada, sólo se pintan para evitar que los malos espíritus penetren en el cuerpo de sus orificios.

Aquí no hay erotismo

Lo relacionado con los niños está exento de sexualidad; por eso se ve natural la desnudez del seno al amamantar.

¡Y ERAN NORMAS DE URBANIDAD!

La Cívica como Asignatura

La cívica fue, efectivamente, una asignatura que se consideró necesaria para mantener vivo el espíritu republicano después de la independencia y fue conocida en un principio con el nombre de *Instrucción Cívica*. Figuró como materia del programa de educación primaria y bachillerato hasta 1962, aproximadamente.

Conceptualización y funcionalidad

La instrucción cívica era un contenido de una asignatura que era de obligatorio conocimiento para el ciudadano, pero era más obligatorio aún si el ciudadano tenía una formación académica. Los concursantes tenían “obligación” de saber cómo estaba constituido el Estado colombiano, las tres ramas del poder y cómo se llegaba a ellos, entre otras cosas.

Era fundamental para el profesor de Cívica que el estudiante conociera sus deberes y derechos como ciudadano. Se debían aceptar los símbolos patrios como la bandera, el escudo y el himno nacional con un carácter casi divino, por ejemplo, se designaba

a la bandera con el calificativo de “sacro-santa”, expresión ésta que no es muy clara, pero que genera un sentimiento de temor y acaso terror.

De manera que la Cívica, como asignatura, debía funcionar dejando en los alumnos un sentimiento patriótico (o patriotero) para buscar, de esta manera, que la nación fuera amada por sus hijos, y así, el país llegara a ser mejor, pero ¿dio frutos esto?

Como parte del currículo

También fue parte del currículo de la época, y la Cívica, al igual que la Urbanidad y el resto de las asignaturas, debía ganarse con un mínimo de 3 en la escala de 1 a 5, pero en este caso, ciertas instituciones exigían un 4 o más para pasarla. Hoy podemos catalogar la Cívica como una asignatura de contenidos formativos. En los últimos años se le llegó a calificar como no básica, y los alumnos por su parte, la llamaron despectivamente materia de costura.

Hacia 1950, la Cívica había perdido el poder; quizás simplemente al alejarse en el tiempo de las guerras de independencia, perdió su encanto. Los maestros le restaron importancia, muchas veces ni siquiera la calificaban y mucho menos le dedicaban el tiempo y la energía que requería. Para los padres de familia era un absurdo si su hijo perdía Cívica. En los colegios era ubicada en horarios incómodos donde podían desprenderse de ella; y ésta se usaba como comodín para arreglar el curso al final. Era pues, dentro del currículo, un agregado que ni lo alteraba ni lo empobrecería si desapareciera, como en efecto ocurrió.

Como asignatura aislada

Al igual que la Urbanidad, la Cívica era una asignatura aislada, con algunas cercanías a la Historia patria y al castellano cuando se estudiaba la época de la independencia, pero poco o nada tenía que ver con la Aritmética, Geometría, Geografía, Ciencias Naturales y el Latín, que eran las materias “interesantes”.

El error de los legisladores y de las autoridades educativas fue el de querer introducir contenido sistemático de Cívica al currículo. Estos errores son notorios cuando los contenidos corresponden a cosas del diario vivir. En este sentido no es posible convertir en asignatura porque se obtiene algo tedioso y rutinario, y no se perciben como conocimientos para la vida diaria.

Algo similar ocurrió recientemente con la Ecología convertida en materia, que terminó por obligar, memorizar unos nombres y, finalmente, hacer olvidar que somos parte de la naturaleza e interactuar adecuadamente con el medio ambiente para poder existir.

La Urbanidad, la Cívica y la Ecología, entre otros conocimientos necesarios en la formación del joven, requieren de otro manejo (ver Capítulo 9).

Aunque no fue la única causa, el aislamiento de la Cívica como componente de un currículo rígido de principios de siglo, terminó por la desmotivación y la muerte natural de una materia que parecía tan necesaria.

Resultados obtenidos

Al igual que la Urbanidad, y a pesar de todas las debilidades que presentó, la Cívica dejó resultados detectables en varias generaciones y aún existe nostalgia por ella.

En una revisión a nivel nacional (como ya se dijo) se encontró que aparece casi desde el momento de la Independencia y por ello fue que los conocimientos eran recibidos con más entusiasmo.

Las personas mayores de 60 que “vieron” en su bachillerato o primaria Cívica como materia, hoy se sienten patriotas al izar el pabellón y participan con entusiasmo en las fiestas democráticas de las elecciones. Al parecer estas personas “sienten” más la patria que las generaciones más jóvenes.

Es posible que estos resultados no sean tan contundentes como para indicar que la ausencia de la Cívica generó una crisis en el Estado, de hecho, después de su “desaparición “ no se acabó el Estado, pero los indicadores de que por la mente de los mayores pasó la clase de Cívica aún existen. Si la Cívica hubiese sido tratada de mejor manera, es posible pensar que hoy tendríamos una masa crítica para formar un mejor país; por el contrario, muchas otras asignaturas no dejaron ni dejan huellas en las personas.

Período 1890 – 1960

Hacia 1890, la Instrucción Cívica era la asignatura estrella del Ministerio de Instrucción Pública. Hasta 1950, el discurso del 20 de julio era programado en

esta clase y era un honor para el alumno que lo leía; igualmente lo era el acto de izar la bandera cada día, luego cada semana y finalmente al iniciar un acto deportivo. Todo esto era planeado y hecho en la clase de Cívica.

Pero los tiempos cambian y las motivaciones también, es difícil saber si la mala situación en que el Estado ha mantenido a la mayor parte del pueblo pudo haber influido en el desinterés por las cosas de la patria, una patria que “parecía” y aún parece maltratar a sus hijos. Es posible que otro interés, que no necesariamente indica un desprecio por la patria, hubiese gravitado.

Es posible que el modelo de concebir la patria como si sólo contribuyeran a ella los soldados y, que a su vez, ella sólo fuera una bandera y un escudo, pudiera haber incidido en la desmotivación por la Cívica. Después de todo, así como los soldados, también hacen patria los maestros, los obreros, los campesinos, los médicos, los empleados y demás, pues sin ellos ¿qué sería de un país de sólo militares y banderas?

Como ya se mencionó, hacia 1950, el país comenzó a ser invadido por la radio y el cine, con lo que las personas vieron otros modelos y formas de construir país distintas a cantar el himno; pero tal como se vio en los resultados no todo fue negativo y es preciso resaltar e intensificar lo bueno de la Cívica.

Análisis Crítico del Período 1960 – 2008 a la Luz de las Relaciones Humanas

El período del que se está hablando inicia con el momento en que desaparecen la Cívica y la Urbanidad. La Cívica trató de ser reemplazada por la *Cátedra Bolivariana* que tuvo una vida fugaz de unos 7 años entre 1960 y 1967; se siguieron haciendo los llamados actos cívicos en los que el colegio en pleno hacía una reflexión sobre las instituciones y la autoridad. A la larga fue un fracaso porque aunque se daba participación a los estudiantes, estos actos cívicos (desde 1950 hasta 1980) con izada de bandera e himno nacional incluido, comenzaron a languidecer por monótonos y repetitivos.

Por otra parte, y como ya se dijo en el capítulo 5, la Urbanidad fue tímidamente remplazada por capítulos de asignaturas entre 1959 y 1969, y su equivalente, como lo es el acto cívico para la Cívica, son las famosas convivencias en donde se supone que en el colegio pone en práctica ciertos protocolos de armonía humana.

Pero además, los reglamentos y ahora los manuales de convivencia, que poco generan normas de conductas y armonías, son la materialización de lo que podría ser el legado de la Urbanidad, así se circunscriban únicamente a la comunidad educativa.

Las relaciones humanas

Durante este período las relaciones humanas sufrieron grandes cambios, desde la “discreción” al vestir como por la forma de dirigirse: de hijos a padres, de alumnos a profesores y entre los jóvenes mismos.

Hasta 1950, había cierta autonomía nacional en el proceder de las personas al momento de interactuar, no se trata de afirmar que era una forma mejor o peor que la actual, lo que se sabe es que era más o menos autóctona y dependiente de la cultura. Es imposible afirmar que se trataba de una actitud simple si se tiene en cuenta el número grande de etnias que se asentaron aquí y con ellos sus culturas.

Desde 1950, el poder de la comunicación se hizo evidente; antes había que esperar que alguien viniera de Europa o los Estados Unidos para incorporar nuevos esquemas de trato, pero en 1950 los transportes mejoraron y ya un avión podía viajar a Europa en dos días, a los Estados Unidos en un día y a Asia en cuatro, contra los largos meses que tardaban en el pasado. Asimismo, la radio mejoró y ahora se escuchaban las noticias casi al tiempo a través de la onda corta.

Todo lo anterior hizo que las relaciones humanas se transformaran en comportamientos que tenían un poco de aquí y otro de por allá. Del mismo modo, se

difundieron los derechos de la mujer y el niño, así que cambiaron muchas reglas en donde la mujer y el niño pocos derechos tenían; ahora se podía disentir del maestro y de los padres sin que esto fuera un escándalo.

En muchos aspectos, la calidad de vida en cuanto al trato mejoró, pero lo nuevo conlleva, necesariamente, ensayos, confusión y conflictos, hasta que se logra una estabilidad en el proceso.

Debe recordarse que hacia 1950 y cuando a las expresiones de los menores de 20 años no eran tomadas en cuenta, apareció con fuerza el Rock and Roll (ya estaba desde 1948), y con éste, movimientos juveniles que se conocieron como rebeldía sin causa, de la que quizás la máxima expresión cinematográfica fue James Dean. En Norte América y Europa se daba una interrelación entre estudiantes que era exitosa y que fue llevada al cine por John Travolta en la cinta *Brillantina*. El copete, los jeans apretados, los chalecos y las botas se convirtieron en el uniforme de los jóvenes, los más pudientes salían en grupos sobre motos; las cosas habían cambiado.

De todas maneras, había aún aire de inocencia, aunque distanciado de los años 20 y 30, lo cual se podía observar en la moda de las estudiantes que por lo general usaban grandes faldas, medias y zapatos cerrados entre otros.

En los años 60, el movimiento juvenil dio otro salto con los Beatles y el hipismo en el mundo entero y, más concretamente en Colombia, el nadaísmo. Infortunadamente este movimiento estaba acompañado de drogas como la marihuana y el LSD.

Criticando los jóvenes de la época, en 1980 una famosa presentadora le decía a un conocido líder del hipismo que la generación de ella, por la edad que él tenía, estudiaba el violín y el piano todos los días y a las 6:00 rezaba el rosario, pero que en ese momento, los jóvenes estaban más o menos echados a perder y con gran preocupación se preguntaba qué iba a ser del mundo. A lo cual el hippy contestó que la generación que tocaba piano y rezaba el rosario todos los días, provocó dos guerras mundiales con miles de millones de muertos creando miseria y una destrucción indescriptible y, que por el contrario, su generación aún no había hecho una guerra mundial.

Los cambios en los últimos tiempos están asignados por la velocidad en el desarrollo de las tecnologías; ya nada podrá ser como antes. El internet cambió la cultura humana para siempre y ahora existe un nivel de interrelación humana antes inconcebible. El ciberespacio es un sitio donde se producen amores y odios de una manera que apenas se parece a las cartas y a las comunicaciones epistolares, a las que Carreño dio ciertas recomendaciones.

Los códigos de interrelación humana hacia la armonía deben comprender todos los factores que hemos vivido y los que estamos viviendo si queremos que sean útiles y aplicables (ver Validez, capítulo 3).

Las relaciones con el Estado

Al igual que las relaciones interpersonales, las relaciones con el Estado, también sufrieron un profundo cambio. Se pasó de la ignorancia política de principios

de siglo XX a una conciencia política que, aunque pobre, se manifiesta cada vez en mayor número.

Como ya se comentó, el fundamento de amor por la República nació de la guerra de la Independencia, y con excepción de los pocos ilustrados que había, el pueblo raso era ignorante de las cosas del Estado, sólo “sabía” que había que servirle. En Colombia se colmó el conocimiento político con la polarización de los partidos de derecha que se diferenciaban por el nombre, los colores y sus protagonistas, pero en el fondo eran lo mismo.

La Revolución Cubana de 1950 mostró que un Estado podía cambiarse, y tocó las conciencias tímidamente, la República ya no era esa diosa griega que usa el Banco de la Republica en sus billetes, por lo tanto la Cívica debía ser más humana, más real, más actual.

El fin último de la educación y las relaciones humanas armónicas.

¿Cuál debe ser el fin último de la educación? ¿Acaso la educación no debe conducir hacia la conservación de la especie humana siendo que para ello es absolutamente necesaria la armonía? El fin último de la educación debe ser lograr la convivencia armónica de los humanos, si esto no se da, la educación no sirve.

Muchos educadores confunden el fin de la educación con lograr unos conocimientos, una tecnología, tal vez una profesión, pero no comprenden que todo esto es transitorio y sus contenidos son asignaturas, lo cual no es relevante para la conservación de la especie, no puede ser por tanto el fin último para la educación.

Desde este punto de vista, la Cívica, la Urbanidad, la Ecología y la cultura del ahorro, entre otras que apuntan al fin último de la educación, no se pueden convertir en asignatura.

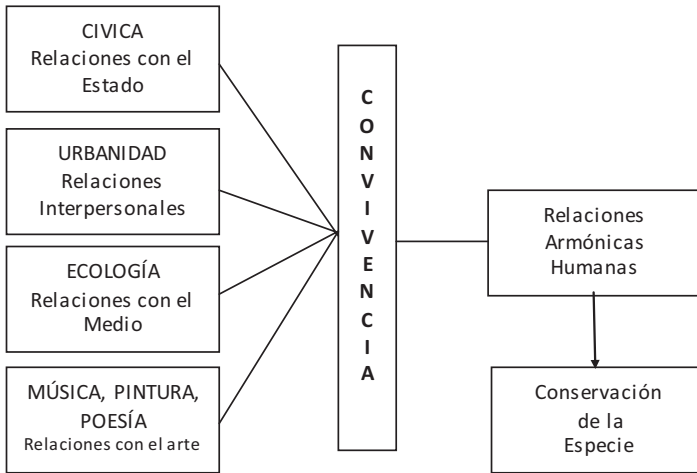


Gráfico 7. Asignaturas que contribuyen en las relaciones armónicas humanas

Aquí se muestran algunas “asignaturas” que deben desarrollarse debidamente para llegar a la línea de la Armonía Social y, en últimas, a la conservación de la especie humana.

Los psicólogos y sociólogos de las diferentes tendencias filosóficas y políticas han tratado de explicar el comportamiento humano para justificar sus teorías. Al ser éste, fundamento de la armonía, vale la pena conocer varias consideraciones, algunas de las cuales se

presentan a continuación tomadas de una publicación científica popular⁶.

Comportamiento humano algunas consideraciones especiales

La fuerza del grupo

En los tiempos de recesión económica, son constantes los ejemplos de las pequeñas, medianas y grandes empresas que se ven abocadas a los altos costos, a la carga prestacional, a la fuerte competencia y la reducción en las demandas de bienes y servicios, las mayores causales de esta situación. Sin embargo, muchas empresas logran superar esta crisis gracias a un factor determinante: la colaboración de todos los estamentos. De acuerdo con los especialistas, las relaciones entre trabajadores y directivos desempeñaron un papel fundamental a la hora de encontrar soluciones a las crisis. En síntesis, la voluntad colectiva puede ser la mejor herramienta corporativa.

Pero también la fuerza y cohesión del grupo es lo que impulsa a la gente a amotinarse y linchar a un supuesto delincuente. Incluso en asuntos muchos menos trascendentes, el grupo actúa como un poderoso imán para la personalidad individual. Pruebe

6 Comportamiento humano algunas consideraciones especiales. Revista Muy Interesante. Año 13, 146, 38–62.

detenerse en la calle con otras dos personas y al mirar al cielo señalado algo. Al poco tiempo se formará un pequeño corillo y, si tiene constancia y poder de convicción, estarán viendo ovnis.

Es cierto que los individuos se comportan de distinta forma cuando pertenecen a un grupo que cuando están solos. Los científicos estudian este fenómeno desde hace años. El filósofo francés Le Bon habló a principios de siglo de que el individuo, racional y masculino, recibía un contagio emocional de los demás cuando actuaba como masa, y las masas son irracionales.

Liderazgo frontal

Todos dependen de las órdenes de uno; por eso se coloca frontalmente, ya que deben verlo para conocer sus órdenes. Sucede igual en otros grupos jerarquizados.

Liderazgo interno

Entre los jóvenes, ya sean amigos o pertenezcan a una banda, todos eligen a un jefe, de forma implícita o explícita, para que mantenga unido al grupo.

Liderazgo externo

Los moderadores en la dinámica y terapias de grupos, los animadores y los maestros impulsan las acciones del conjunto, pero no pertenecen a él.

Los ciclistas no corren igual solos que acompañados

*Otros filósofos como Aronson en *El Animal Social*, y Ortega y Gasset en *La Rebelión de las Masas*, trataron el tema. La psicología adoptó el término “Presiones a la conformidad” para definir la manera como la persona individual tiende a adaptarse a las percepciones y opiniones del grupo al que pertenece. Lo demostraron con experimentos tan sencillos como hacer correr a un ciclista primero solo, después junto a otros del mismo o distinto equipo y, más tarde, con público. Su comportamiento variaba en cada caso. Estas variables han sido después medidas y se utilizan en campos tan dispares como la educación, el marketing, la publicidad, la organización de empresas y los deportes de competición.*

También la etología o ciencia que estudia el comportamiento animal ha contemplado el fenómeno. “Es cuestión de supervivencia de la especie” – dice Brunetto Charelli, antropólogo de la universidad de Florencia-, cualquier animal, incluido el hombre, posee estímulos biológicos, o sea, instintos relacionados con la reproducción, el cuidado de los hijos, la defensa de los agresores... y, para satisfacerlo, recurre a la colaboración de otros. Las comunidades de homínidos estaban formadas por 15 ó 20 individuos y para coordinar mejor los esfuerzos, se establecía enseguida una

escala jerárquica: la guía del grupo se confiaba a los individuos más agresivos, más hábiles en la caza y más fuertes físicamente“. A lo largo de nuestras vidas pertenecemos a distintos grupos. Unos son primarios, como la familia, y otros secundarios, que nacen para alcanzar un fin concreto; por ejemplo, un grupo de trabajo. Cuando acaba su cometido, se deshacen y entre sus miembros no tiene por qué existir un vínculo afectivo. En ambos tipos de grupos, hay reglas y no se pueden saltar así como así. Incluso en los secundarios, la fidelidad al grupo debe respetarse en mayor medida. Imaginemos a alguien que va a la peluquería: sería estúpido que diera por finalizada la relación con ese grupo, antes de que, por ejemplo, lo peinaran. El primer psicólogo que ordenó y puso nombre a estas normas y fuerzas interiores de los colectivos fue Kurt Lewin, cuyos experimentos en el famoso M.I.T (Masachusetts Institute of Technology) de Boston acaba de cumplir medio siglo. Huía horrorizado de la Alemania nazi, donde había sentido en propia carne los resultados de “la fuerza del grupo”, y aterrizó en Estados Unidos obsesionado por la idea del “nunca más” que flotaba en el ambiente.

Comenzó a trabajar en Boston con grupos en los que quería medir el surgimiento de la personalidad autoritaria, que midió con la llamada escala F. Sus conclusiones fueron que un conjunto de personas podían ser

manipuladas a placer por una personalidad autoritaria, a no ser que estuviera estructurado. Y esa era precisamente la diferencia entre la masa –una colectividad que tiene simultáneamente una motivación urgente, como los espectadores del partido de fútbol– y el grupo: una serie de personas con una comunicación frecuente y una dependencia mutua, como las familias, los vecinos o los compañeros. Los grupos pequeños funcionaban mucho mejor cuando estaban dirigidos de una forma democrática.

“Un grupo se define porque sus componentes mantienen una interdependencia: cada uno tiene su papel en el grupo y éste se rige por ciertas normas – dice el español Luis López Yarto, profesor universitario de Psicología social y dinámica de grupos y autor del libro Dinámicas de grupos, cincuenta años después. Existen los papeles y las normas formales, que todo el mundo conoce, las informales, que a veces tienen mayor influencia. Los grupos suelen tener un objetivo común; en ocasiones es una tarea concreta y, en otras, el propio mantenimiento del grupo. Además sus miembros son conscientes de pertenecer a él”.

Según el psicólogo Eric Bern, los niños elaboran antes de los seis años su forma de agruparse, eligen una manera de relacionarse a espejo de la que ven en su casa y la respetan toda la vida.

Los jóvenes tienen también una fuerte necesidad del grupo. “Los adolescentes encuentran también en los miembros de su pandilla un espejo de sí mismo y un lugar donde afirmarse – dice Vera Slepj, profesora de la universidad de Siena-. No se reúne para un fin preciso, como los adultos, sino para tratar de explicarse a sí mismos”. Suelen estar muy cohesionados pues en el fondo, sus normas son muy estrictas, y se refleja en la ropa y el lenguaje. “El problema –continúa Slepj– surge cuando no tienen capacidad crítica. El grupo de hinchas ultras a menudo reúne personalidades desequilibradas, que no consiguen insertarse en la vida colectiva, pero dentro de su grupo se dan fuerzas unos a otros. “Si en la pandilla hay un líder fuerte, no le será muy difícil impulsar a los demás a la violencia”.

“Somos puerco espines ateridos de frio”

Este asunto del jefe fue estudiando por Freud, que lo identificaba psicoanalíticamente con el odiado padre. Para Freud, la agresividad contra él es precisamente lo que mantiene unidos a los miembros del grupo, que son “como puerco espines ateridos de frio”: se juntan para darse calor y tienen que separarse porque se pinchan.

Este pesimismo contrasta con la comente estadounidense, que considera al líder un héroe, una persona con capacidad

de impulsar y tomar decisiones, con la aquiescencia de sus subordinados, que lo aceptan gustosos. De ahí viene la filosofía del “winner” (triunfador) y el “looser” (perdedor) que aún rige la sociedad americana.

Pero a veces el liderazgo de un grupo no lo ostenta una persona. En la época de Mao, por ejemplo, el Libro Rojo actuaba entre los chinos como un poderoso jefe impulsor.

Pero además del jefe oficial, en reunión de varias personas para formar un grupo intervienen otras fuerzas. El profesor López – Yarto las explica como un triángulo: uno de sus vértices es el punto de vista interpersonal; el otro el personal, y el tercero el grupal. Estas fuerzas hacen que, en ocasiones, el liderazgo real del grupo no lo ejerza precisamente el jefe, sino que cada uno asume un papel en la colectividad que no está escrito en ningún sitio. Son los llamados roles informales, que López- Yarto divide en roles de tarea, de mantenimiento del grupo e individuales.

Identifique cuál es su papel en el grupo

Las funciones de tarea las asumen los siguientes personajes, fácilmente entre los componentes de un grupo: El iniciador, el buscainformación, el buscaopinión, el dainformación, el daopinión, el elaborador, el coordinador, el orientador, el evaluador crítico, el motivador, el procedimientos y memoria del grupo.

Entre los roles de mantenimiento, usted mismo puede elegir el que mejor le vaya, Son: el que da moral, el armonizador, el compromisario, el abrepuestas, el yo ideal, el seguidor, el observador/comentador.

Los roles individuales provienen de la personalidad de cada uno. Son: el bloqueador, el buscador de atención, el autoconfesor, el playboy, el dominador, el buscador de ayuda y el representante.

Todos estos roles se reproducen en las llamadas dinámicas de grupo, que cuando existe una conciencia de enfermedad se convierte en terapia de grupo. Con un coordinador experto, las dinámicas son útiles por varias razones: Los problemas individuales se generalizan y así se destruyen muchos fantasmas y se realizan las llamadas transferencias, que nacen cuando una persona asume el papel de otra para que ésta se vea reflejada.

Los nuevos grupos de trabajo de las empresas ya funcionaban así: contratando a un coordinador experto en dinámica que consiga parar los pies al dominador, haga reaccionar al observador y desenmascare al buscador de atención. A veces su labor consiste en dejarlos actuar para que de ahí surja una buena idea. La fuerza del grupo no se usa para la supervivencia de la especie, sino para que funcionen los negocios.

Los grupos de simios funcionan de forma parecida a los de los humanos. Como otros

animales, se escudan en sus compañeros cuando son atacados o se unen para “hacer bulo” y asustar al enemigo.

Relaciones públicas natas

Las mujeres tienen fama de parlanchinas. Pues bien, este particular rasgo femenino tiene su razón de ser.

Por primera vez, un grupo de genetistas británicos, bajo la coordinación de David Skuse, ha comprobado que las mujeres están programadas por la herencia para ser más sociables que el hombre. Esta característica proviene de un gen que se activa en el cromosoma X (que junto con el Y se encarga de determinar el desarrollo sexual). De la madre se hereda este gen desactivado, mientras que el cromosoma X paterno siempre está activo, otorgando esa especie de carta de sociabilidad a su portador.

Proyección de los Valores en las Relaciones Humanas

Comúnmente los valores, esos elementos entorno a los cuales se desarrollan las relaciones humanas, se presentan, sin que éstos estén en orden jerárquico, según el siguiente listado:

- | | | |
|------------------|----------------|--------------------|
| • El respeto | La familia | La prudencia |
| • La amistad | La felicidad | La responsabilidad |
| • La tolerancia | La generosidad | La sabiduría |
| • El amor | La honestidad | El trabajo |
| • La lealtad | La humildad | La urbanidad |
| • La solidaridad | La identidad | La valentía |
| • La sinceridad | La justicia | La verdad |
| • La libertad | La madurez | La ecología |
| • La creatividad | La paciencia | La cultura |
| • El entusiasmo | La paz | Etc. |

Por alguna razón digna de investigarse, el conocimiento de estos valores no ha generado armonía en las relaciones humanas. Las personas los recitan y aceptan que son necesarios y que su implementación es imperiosa, pero hasta ahí. En los colegios, en las escuelas primarias y en los preescolares, tanto los niños como los docentes, manosean el tema pero nada de esto ha generado un cambio positivo de conducta hacia el trato digno del ser humano.

Todo parece indicar que es necesario proyectar los valores de una manera que llegue a las conciencias, que forme parte del ser humano como la necesidad de respirar, porque de lo contrario se convierte en una información rutinaria.

Escala de valores

Aunque los valores no se puedan ubicar como uno “mejor” que otro, hay un valor primario sin el cual los otros no pueden existir, un valor que se considera también un derecho.

Vale la pena preguntarse: para amar, para respetar, para creer, para ser sincero, etc., ¿qué se requiere? “Tal vez la intención”, contestó una persona a esta pregunta en una conferencia. Otra dijo que se requiere el conocimiento del valor, entre otras; y así surgieron muchas interesantes respuestas como: sensibilidad, inteligencia, bondad, etcétera. Éstas y otras respuestas tenían algo común y era que se estaba hablando de seres vivos. Y es que un individuo que no existe o está muerto, no puede amar, ni respetar, ni creer, ni nada. Para concebir y actuar de acuerdo con un valor primero, hay que estar vivo, por lo que el primer valor es la vida.

Si se analizan las consideraciones de valor en cualquier escuela, universidad, aún en la Constitución de cualquier país, se verá en el mejor de los casos que la vida aparece en un lugar muy lejano, tal vez de 12 ó 15, en otros casos ni siquiera se nombra, y es que todo lo malo que ocurre a la humanidad está relacionado con el irrespeto a la vida, incluida la vida digna (ver dignidad humana, capítulo 1). La vida se entrega casi por cualquier cosa, por la patria, (como si pudiera existir una patria sin seres vivos), por las creencias, por la política y hasta por una propiedad. ¿Ha existido en esto de respetar la vida un despropósito humano?

Existen juegos de palabras que se usan para justificar el dar la vida, uno dice, por ejemplo: **“por la vida hasta la vida misma”**, lo que es un contrasentido que sólo busca una rima sonora para lograr aceptación y sentido al disparate lógico de la expresión.

La seguridad humana

Carl Sagan en su libro y serie televisada llamada “Cosmos” comentaba cómo cada país tenía una excusa para mantener sus armas nucleares, y en general, todo tipo de armas de destrucción (aviones, tanques, barcos, etc.); la excusa más común es poder conservar la seguridad en las fronteras, la seguridad de su cultura, de sus tradiciones, de su religión, etc.

Todos podrían o pueden “explicar” el por qué de su armamento, armamento éste que sumado al que hay en los distintos países, es suficiente para destruir varias veces la vida en el planeta. Decía Sagan: “todos hablan de motivos de seguridad nacional, pero quién habla en

nombre de la tierra, de la vida y la especie humana, ¿quién habla en nombre de esta seguridad?”

La vida no es el primer valor para la cultura humana actual, primero están las fronteras, las patrias; primero que la vida está una bandera, un símbolo, por ello se justifica “la guerra”: para defender las seguridades nacionales.

Recordando a Sagan, se puede preguntar ¿y quién habla entonces en el nombre de la seguridad humana? Esto no parece interesar, es como se dijo antes: “lo que hagamos a la naturaleza, pronto será revertido, si los seres humanos no respetamos la vida como fenómeno, la propia humanidad sufrirá fatales consecuencias (ver capítulo “Armonía con el medio ambiente”).

La seguridad humana nace con la armonía que se debe dar entre los humanos a todos los niveles, desde el hogar y la escuela, hasta la calle. En particular en la escuela, en donde todo este tema que parece exótico a la educación, en realidad es la punta del iceberg de los conflictos humanos.

Aplicación en el diario vivir

Un programa, sea éste cual fuere, que deba desarrollarse a nivel de escuela, debe ser de aplicabilidad al diario vivir, de lo contrario será un contenido teórico con unos contenidos inútiles y etéreos.

Proyectar los valores para unas relaciones humanas armónicas debe ser tarea de todo momento. De alguna manera, los viejos tratados de Urbanidad y Cívica en su estilo y con la pedagogía de esos tiempos, impulsaban al

trato armónico dentro y fuera de la escuela. La cuestión va desde la higiene personal, tanto mental como física (ver armonía) llegando a la comunidad local, nacional y mundial; siempre dentro de la escala de valores en la que la vida es primero.

Los valores son y deben ser cosa de todos los días, de cada instante. Si se valora la vida y la dignidad humana, por ejemplo, entonces se procederá de acuerdo con este valor; no se atropellará al ser humano ni se irá contra las condiciones que hacen posible la vida y la dignidad. Y es que atropellar incluye todo lo malo que puede hacerse a alguien: mentirle, engañarle, estafarle, abusar de él y, por supuesto, agredirle física o mentalmente, entre otras cosas.

El valor es una realidad cósmica y no un concepto filosófico o cultural, por eso es una realidad universal y no limitada a circunstancias, círculos, tiempo o espacios (ver Valores humanos, capítulo 1).

Un futuro esperanzador

Se tiene presente que la norma básica de comportamiento está relacionada con aquello que dice el viejo tango: “cuánto tienes cuánto vales”. El problema radica en que existe una doble moral: la sociedad pone por encima de los valores humanos el dinero, aunque se diga lo contrario; la realidad es que la persona vale por lo que tiene. Sin embargo, ésto no ha de ser eterno, existe un futuro esperanzador, y no por creencias religiosas, sino porque la razón se impondrá tarde o temprano.

Basta preguntarse: ¿Qué hemos logrado como especie con esta conducta en la que lo principal es el dinero? ¿Qué hemos logrado con esta doble moral de decir que ser bueno, honrado y trabajador es lo mejor por encima de la plata, pero luego sólo se aplaude a las personas “exitosas”, esas que han “hecho” dinero como Carlo Slim, como los fallecidos Aristóteles Onassis, o Hunter o los Ardila Lule o Julio Mario Santodomingo y todos los demás propietarios de las riquezas del mundo. ¿Qué hemos ganado como especie? ¿Qué tan amable es el mundo? ¿Cuánta tristeza, miseria y horror hay, mientras los ídolos, los pocos ídolos, se bañan en dólares?

El futuro colocará las cosas en su lugar, primero debe ser la vida, no la riqueza, después han de ser las relaciones armónicas, no la explotación disimulada y/o descarada de las personas. De allí en adelante se podrá construir la sociedad para dar la seguridad humana al medio ambiente y lograr la paz real.

La Paz

Conceptualización

Pero, ¿qué es la Paz? O al menos, ¿qué es lo que la opinión pública considera que es la paz? (ver encuesta 2, anexo B). Cuando algún programa de televisión, de prensa, o algún político o activista llama a “luchar” por la paz, lo que se supone es que se busca ese estado en las que las personas pueden caminar sin temor de ser asaltadas, agredidas, robadas o muertas; cuando no se teme por la seguridad de los niños, del hogar; y cuando las propiedades son respetadas. Ese tipo de cosas, en términos generales, es lo que llaman “paz”.

Pero, ¿es verdaderamente eso la paz? O, ¿podría ser mejor el trato mecánico aceptable y “civilizado” entre las personas? Otro concepto que se tiene de la paz es que es lo contrario de la guerra; esta concepción es tan universal que existe una obra clásica de León Tolstoi denominada “La guerra y la paz”. Es algo así como el concepto de “contrarios” que hay entre sal y azúcar, entre lo caliente y el frío, entre lo bueno y lo malo o, en última instancia, entre la vida y la muerte. Lo cierto es

que la ausencia de guerra no necesariamente significa “paz”, porque la paz tiene, al menos, dos dimensiones. Así como la sal no es contraria al azúcar, ni el frío es contrario al calor, ni la muerte contraria a la vida; la guerra no es el contrario de la paz, aunque la ausencia de paz puede (no necesariamente) conducir a la guerra.

Y es que las dimensiones de la paz pueden ser excluyentes, pero su sumatoria sí es la paz real, para diferenciarla de la paz de una sola dimensión.

Dimensión externa o paz aparente

Un país imaginario en donde se respire paz o, mejor, donde se pueda estar con tranquilidad, “sin temores”, pero en el que exista injusticia social, hambre, desempleo, degradación de la dignidad humana y destrucción del medio ambiente, es un país con una paz en la dimensión externa, pero en la interna, no es real.

En la escuela, la Urbanidad podría lograr que las personas cumplan con protocolos de comportamiento, pero internamente podría no existir armonía.

Dimensión interna

Resulta difícil, aunque no imposible que la paz interna se dé dentro de las comunidades, es decir, aquella que se manifiesta en cosas como las buenas relaciones laborales, la justicia social, la oportunidad del empleo, el buen trato a los niños, y demás, pero que no exista una paz exterior, sin embargo, puede ocurrir; tal sería el curioso caso de individuos justos, que no son amables.

La paz es una noción próxima al concepto de armonía, y como ésta, se presenta en lo personal, en la familia, en lo comunitario y con el medio ambiente, pero hay quienes afirman que la paz y la armonía son lo mismo. En realidad hay una sutil diferencia: la armonía es la acción, mientras que la paz es el estado al que conduce ésta.

La paz real

Pero el concepto real de paz es complejo, y no es objeto que se pueda dar o pedir; la paz no se puede dar por decreto, ni lograrla con manifestaciones, por multitudinarias que sean, no la pueden pedir los sindicatos, no la puede pedir una reina de belleza, ni una comisión. La razón es muy sencilla: la paz es producto de muchas circunstancias, ella simplemente existe cuando todas las circunstancias que la hacen posible se dan, no cuando sólo se manifiesta una de ellas. Gandhi decía: “Mientras un solo niño esté triste en el mundo, no habrá paz real”.

De acuerdo con el desarrollo del tema, la paz de uno o la paz interior es el primer paso para lograr la paz, de aquí se sigue la valoración de la vida, y la dignidad humana.

La búsqueda de la paz desde la Escuela

La escuela permite relaciones entre humanos muy jóvenes, tales como en niños de cinco años de edad, en las que las conexiones neuronales aún son veloces y múltiples y en la que es posible lograr conductas que acompañarán a las personas por toda la vida.

Una madre preguntó una vez a un experto educador que desde qué edad podía comenzar a educar a su hijo, a lo cual le contestó: “¿qué edad tiene su hijo”?, ella respondió: “seis meses”. “Bueno”, le replicó el científico: “usted y su hijo ya perdieron seis meses de su educación” . Esta anécdota es importante porque hay quienes creen que los niños del preescolar no deben estar involucrados en un proceso de esta naturaleza, pero no es así, sí deben estarlo y mucho.

Las pequeñas riñas entre niños de edades comprendidas entre los cinco y ocho años deben ser motivo para inducir la armonía hacia la paz. Las disputas de los niños más grandes, entre los nueve y los catorce, deben servir para buscar la convivencia, para razonar antes de proceder; mientras que las diferencias entre los jóvenes de quince a diecisiete años requieren de un manejo pedagógico que se ajuste a lo descrito en el capítulo anterior.

La naturaleza humana permite razonar en torno a las diferencias que pueden surgir en el accionar entre los niños y jóvenes para que éstas no se traduzcan en disputas que van creciendo hasta convertirse inclusive en “guerras” o en el tan mencionado “matoneo” de la actualidad. Es muy posible, por ejemplo, que el accionar de Hittler comenzara a los cinco años o menos, con una inocente disputa mal manejada por el maestro y/o los padres. Si es bien cierto que la formación depende mucho del hogar, basta hacer unas cuentas simples de las horas del día, los días de la semana, el periodo de clases y las horas de sueño, para concluir que los niños entre los 5 y los 16 años edad pasan un alto porcentaje de su vida en las aulas escolares, y por tanto, su formación puede ser seriamente influida en la escuela.

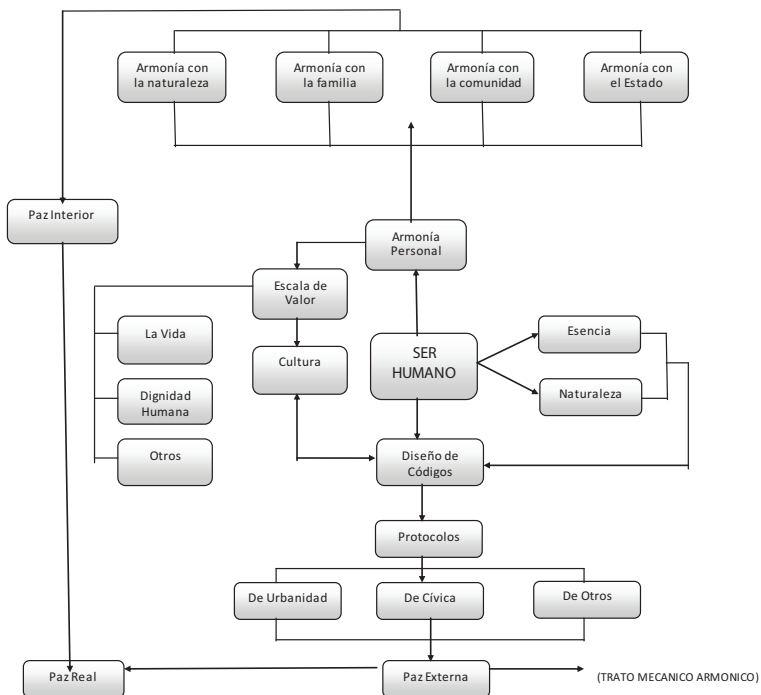


Gráfico 8. Diagrama de flujo hacia la paz.

Propuesta Pedagógica

Todo lo anterior no tendría valor alguno si no condujera a una propuesta desde la escuela para, de alguna manera, se genere una corriente de opinión que cambie las condiciones en las que vivimos los humanos, partiendo del trato que nos damos. Si las asignaturas desaparecidas de Urbanidad y Cívica dejaron huellas comportamentales en muchas personas, es posible crear conciencia hacia la armonía entre humanos con propuestas curriculares en este sentido.

Dentro del currículo

Una estructura curricular moderna o mejor dicho racional, es flexible, abierta e incorpora componentes en lo formativo como en lo cognitivo y componentes de habilidad, de tal manera que ninguno de estos componentes es inferior a otro, y tanto el docente como el estudiante sienten que el desarrollo académico es coherente con la realidad y con el método científico en forma funcional. Los logros de una formación hacia la armonía en las relaciones humanas deben ser producto de conciencia y no de la memoria, por ello no se deben

convertir en asignatura la urbanidad ni la cívica (o como se les llame ahora), su desarrollo debe ser horizontal.

El desarrollo de al menos cinco elementos de la educación (Urbanidad, Cívica, Ecología, Higiene, Alimentación y Cultura de Ahorro) debe ser horizontal, pero de cubrimiento vertical.

En toda clase, en todo acto, en cualquier sitio de la escuela, cualquier docente de cualquier asignatura y el personal administrativo, deben actuar de acuerdo con una programación que se traduzca en el diario vivir para que el aprendizaje esté vivo con el ejemplo y el accionar de la comunidad educativa, y no deben convertir ese accionar en una clase a memorizar; una labor así, debe poder quedar inscrita en el currículo con la susceptibilidad de ser evaluada a lo largo del año y de los años.

Si en una institución educativa cualquiera se lee su PEI (Proyecto Educativo Institucional), se encontraran frases como: “para formar el ciudadano del mañana”, “para hacer hombres y mujeres más justos” y muchas otras, las cuales hablan de una formación humanística basada en valores, sin embargo, la realidad es otra. Se puede afirmar sin que sea producto de una exhaustiva investigación que en la práctica existen tres instituciones y no una; una real y dos virtuales: una es la del PEI, la otra la certificada por Icontec u otra entidad, y la real, esta última sólo tendrá en común con las otras dos el nombre de la institución.

El gobierno colombiano a través del Ministerio de Educación habla de modelos pedagógicos, de cultura, de solidaridad, de competencias ciudadanas, entre otros,

pero la realidad es totalmente diferente al momento de valorar al estudiante. Las instituciones, tanto de educación media como universitaria, han quedado únicamente para presentar los exámenes de Estado (ICFES) o las llamadas pruebas saber y los famosos Ecaes respectivamente; las demás competencias se anularon. Pero ni siquiera eso es malo; hasta el día de hoy, luego de más de 30 años de pruebas sólo se premia, se destaca en la prensa, se endiosa, al estudiante “bueno” en Química, en Matemáticas, en Física o en Español y quizás en Ciencias Sociales. ¿Alguna vez alguien oyó hablar de un premio o un reconocimiento al estudiante más solidario, o más tolerante o más justo? Entonces, ¿por qué tanta teoría alrededor de la armonía humana y la paz por parte del Estado si esto no se toma en cuenta a la hora de reconocer al estudiante como persona?

En la Escuela

La escuela tiene tres espacios para la distribución de los contenidos formativos, así: el preescolar, una etapa de sensibilización que marca el futuro del estudio; la educación básica hasta el grado 9° y en la cual al menos transcurren dos períodos en el desarrollo del niño; y la media vocacional o época de la juventud plena en vía de la universidad y la independencia de los padres.

En el preescolar

Su labor es sagrada al hacer ver al niño la necesidad de vivir en armonía; no se puede desperdiciar con carteles, actos, películas, representaciones, bailes y mucha lúdica, los niños pueden percibir que vivir en

paz es mejor, más agradable, más fácil; el niño puede percibir aquello de que “a la tierra que fueres haréis lo que veréis“, pero todo tiene que ser vivencial. La labor antes descrita está presente siempre, la violencia entre niños debe manejarse de tal manera que genere una enseñanza para que ésta no se presente. El ejemplo es la mejor enseñanza, si los maestros se maltratan, si el niño ve una actitud de sometimiento, burla, desprecio, etcétera, no será posible plantear modelos armónicos de comportamiento.

LAS RELACIONES HUMANAS ARMÓNICAS EN EL PREESCOLAR				
Temporalidad	Lugar	Impresión	Dinámica	Docencia
<ul style="list-style-type: none"> - Permanente durante todo el periodo de estudio. - Hablando de la actitud del niño en su casa y la calle. - En momentos difíciles para el niño (si los hay). 	<ul style="list-style-type: none"> - Toda la escuela. - Fuera de la escuela. - En paseos y convivencias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ambientación. - Trato entre adultos. - Psicodramas. - Otros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Actos de representación - Cine, T.V, fotografía. - Festejos. - Programas. - Trabajos para dentro de la escuela y la casa. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ejemplo permanente en cada sesión o en el recreo y por fuera de lo anterior.

En la educación básica I.

Etapa 1° a 5°. Los niños en esta etapa ya emplean más tiempo en la parte cognitiva, hacia 4° y 5° se les puede hablar de competencias ciudadanas, por ejemplo. Por importante sea la parte formativa en el tema que nos ocupa y al igual que en preescolar, es importante que no se convierta en asignatura. Es posible que la lúdica disminuya en esta etapa, mas no que desaparezca, pues

se seguirá usando aún en la universidad, en el trabajo y en la vida diaria, pues siempre debe haber un espacio para soñar; el día en que esto desaparezca, estaremos en una situación realmente grave.

Los profesores de 1° a 5° pueden ser uno por asignatura sobretodo 4° y 5°, pero ésto no es regla, de todas maneras el docente será un “instrumento” vivo de la inducción a la armonía humana.

Los docentes deben desarrollar un programa con contenidos y progreso; sólo que estos contenidos programáticos no se darán dentro de asignaturas, sino en todas las asignaturas por todos los maestros y administrativos.

LAS RELACIONES HUMANAS ARMÓNICAS EN LA EDUCACIÓN BÁSICA (EB)				
Temporalidad	Lugar	Impresión	Dinámica	Docencia
<ul style="list-style-type: none"> - Permanentemente durante todo el período de estudio. - En su casa y la calle. - Cuando necesiten solidaridad. - Otros que se exijan. 	<ul style="list-style-type: none"> - Toda la escuela. - En actos fuera de la escuela. - En la calle si es posible. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ambientación. - Afiches. - Psicodramas. - Lemas. - Escritos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones. - Cine, T.V, fotografía. - Festejos. - Programas. - Trabajos. - Ferias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ejemplo en la vivencia del docente en la escuela o fuera de ella en actos programados. - Charlas, comentarios. - Conferencias.

En la educación básica II

Entre 6° a 9°. En esta etapa de la juventud la educación está más definida. En la formación hacia la

relación armónica humana, los jóvenes de las edades entre los 10 y 15 años son más activos hacia las relaciones humanas; se incrementan actividades como los deportes, las bandas musicales, los bailes, los paseos y se forman “clanes”, por lo que una formación en el sentido que se trata aquí, traída desde el preescolar, será útil y edificante. El inicio de la atracción sexual, así como los posibles conflictos que esto genera exige de los docentes una atención permanente. El joven requiere un acompañamiento de alguien más que de un director de disciplina, por ello varía un poco el proceso traído.

Por esta época ya deben verse los resultados en el trato en espacios como en el periódico escolar, en la emisora escolar, y en la conformación de grupos. La figura del abusador debe ser absoluta, pero debe incrementarse la del líder y la del amigo.

LAS RELACIONES HUMANAS ARMÓNICAS EN LA PRIMARIA (EB)				
Temporalidad	Lugar	Impresión	Dinámica	Docencia
<ul style="list-style-type: none"> - Perma- nentemente durante todo el período de estudio. - Fuera de la escuela. - En momentos difíciles. - Otros que se exijan. 	<ul style="list-style-type: none"> - Toda la escuela. - En actos fuera de la escuela. - Donde sea posible la informa- ción sin invadir la privacidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ambien- tación - Afiches. - Lemas. - Escritos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Representa- ciones. - Cine, T.V, fotografía. - Prensa escolar - Festejos. - Programas. - Trabajos. - Ferias. - Otros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Acompaña- miento. - Ejemplo vivencial. - Charlas, comentarios. - Conferencias - Apoyo de actitudes. - Destacar acciones positivas.

En la educación media

El joven se apresta a concluir una etapa importante en su vida, para su familia y para la sociedad; una etapa en la que, por lo general, se va perdiendo el aire de la inocencia del joven y se da paso al pragmatismo y la dura realidad.

El modelo pedagógico de esta etapa, a pesar de que se trata de un joven entre 14 y 17 años, no debe olvidarse de que, por lo general, aún es dependiente y frágil, pero que cree que puede ser autónomo.

Por esta época la orientación profesional debe ocupar un espacio importante en la formación, por lo que la armonía humana hacia la paz debe ir en el mismo sentido. No debe olvidarse que desde las diferentes profesiones y actividades productoras se brinda paz o se niega.

Otro factor importante de estas edades es el incremento de la atracción sexual que en muchos casos llega a las relaciones sexuales, y aún, a la procreación precoz. Nada de esto debe subestimarse si se quiere estar a tono con el momento que vive el joven.

Una programación si se quiere sutil, pero enérgica, debe incluir conferencias, mesas redondas, debates, mucho informe científico y comentarios de los maestros. El acompañamiento es vital para que el joven viva esta última etapa de su “niñez” y salga sin traumas hacia la vivencia en paz, con hábitos y conductas conducentes a una buena salud, la práctica de ejercicios, la recreación y el ahorro.

En la universidad

La universidad es la última oportunidad que tiene el sistema educativo estatal para “decirle”, para insinuarle o mejor, para entrar en razón con el futuro ciudadano sobre la necesidad de interactuar armónicamente, no sólo para lograr la felicidad, sino para garantizar la conservación de la especie humana.

En la universidad, los modelos pedagógicos difieren de lo que se debe aplicar a nivel de educación media porque el joven universitario marcha hacia la independencia personal y económica, asumiendo la responsabilidad de su futuro. En este sentido debe actuarse en la búsqueda de la paz con el aporte del futuro profesional.

Se supone que el universitario debe traer una formación que lo encamine al trato racional, pero en la realidad actual esto no es cierto, prevalecen sentimientos de superación por “cualquier” vía; la sociedad ha enseñado que el dinero lo es todo, mientras hipócritamente se dice lo contrario, por ello, resulta difícil sin una formación de armonía, continuar la labor en la universidad actual.

No obstante lo anterior, las conferencias, las frases de todos los docentes pueden incidir favorablemente si se tiene en cuenta que cuando inicia sus estudios el universitario es muy dado a escuchar a sus nuevos maestros.

La ausencia de una conciencia hacia el futuro de paz ocultado por el afán de riqueza, deja una personalidad débil e inclinada en mediano tiempo a adoptar diversos tipos de creencias que en poco o nada contribuyen a

la armonía humana, trasladando en muchos casos los resultados al más allá.

Resultados esperados

Después de una labor pedagógica que en algunos sectores se conoce como *pedagogía para la paz*, las personas deben presentar una actitud que favorecerá, en su orden, a él mismo, a la familia, la comunidad, el medio ambiente y al desarrollo social y científico.

Algunos aspectos en el accionar del individuo que transitó por el modelo pedagógico propuesto son:

- Personalidad serena y reflexiva.
- Actitud prudente y responsable.
- Consideración por los demás antes de tomar decisiones.
- Responsabilidad de los actos.
- Eliminación de toda forma de violencia como medio de comunicación.
- Invitación permanente a otros para actuar en armonía.
- Tener presente que su ejemplo es la mejor enseñanza.
- Utilizar normas mínimas de urbanidad.
- Mantener relaciones armónicas con el Estado, pero expresarse democráticamente con lo que no esté de acuerdo.
- Visionar la grandiosa responsabilidad para con la sociedad al engendrar y criar hijos.

- Tomar una escala de valores en donde la vida es el primer valor y transmitirla efectivamente.
- Tener la dignidad humana como un valor fácil de irrespetar a veces inconscientemente.
- Todas las que se deriven del concepto de armonía y las adaptaciones que se den en el tiempo.

LISTA DE REFERENCIAS

Aunque se trata de un documento producto mayormente de análisis, racionamiento y consideraciones personales producto de los treinta años de trabajo como docente, se consultaron algunos textos así:

Carreño. (1940). *Urbanidad*. Caracas: Voluntad.

Cartilla Moderna de Urbanidad. (1948). Madrid: F.T.D.

Comportamiento humano algunas consideraciones especiales. (s.f). *Revista Muy Interesante*. Año 13, 146.

Miotto, A. (1961). *Las crisis del hombre y la mujer*. México: Uthea.

Philips, P. (s.f). Hábitos y costumbres de higiene y aseo. *Revista Muy Interesante*. Año 14, 161.

BIBLIOGRAFÍA

- Bejar, H. (1990). *El ámbito íntimo*. Documento No. 531.
Madrid: Alianza Universidad de Madrid.
- Bejar, H. (1993). *La cultura del yo*. Documento No 761.
Madrid: Alianza Universidad de Madrid.
- Hollman, J. (2006). *Historia Universal*. Bogotá:
Periódicos Asociados.
- Jiménez, H. (1992). *Ecología o la posibilidad de vida*.
Barranquilla: CIEDS.
- Quintero, Z. (2004). *Gente buena para un mundo mejor*.
Bogotá: Periódicos Asociados.
- Shaw, M. E. (1989). *Dinámica de grupo*. Barcelona:
Herder.

ANEXOS

ANEXO A. FORMATO DE ENCUESTA N° 1 LA URBANIDAD Y LA CÍVICA

A. Identificación

Ciudad y fecha: Barranquilla, febrero de 2007.

Nombre del encuestado (opcional): _____

Edad: _____ Sexo: _____

Estado Civil: _____

Dirección residencia: _____

Estrato: _____ Nivel de estudio:

B. Cuestionario.

1. ¿Sabía usted que existieron unas asignaturas llamadas Cívica y Urbanidad?

Si _____ No _____

2. ¿Durante sus estudios de primaria y/o bachillerato vio las asignaturas de Cívica y Urbanidad?

Si _____ No _____

3. ¿Cree que haber estudiado estas asignaturas le sirvió?

Si _____ No _____

4. ¿Cree usted que el estudio de la Cívica y la Urbanidad ha hecho falta?
 Si _____ No _____
5. ¿Considera usted que los jóvenes de estos tiempos carecen de un comportamiento correcto?
 Mucho _____ Poco _____
 Está bien _____
6. ¿Quitar estas asignaturas ha influido en los jóvenes y las personas ya adultas?
 Si _____ No _____
7. ¿Cree usted necesario que la educación efectivamente de indicaciones de comportamiento?
 Si _____ No _____

RESULTADOS DE LA ENCUESTA N° 1

A. Identificación.

Total encuestados: 250 personas.

EDADES

AÑOS	Nº	Hombres	Mujeres
45 - 50	60	20	40
50 - 55	65	35	30
55 - 60	70	30	40
60 - 65 ...	55	28	27

ESTRATO

NIVEL	Bajo	Medio	Alto
Nº	125	91	34
Porcentaje	50	36	12

ESTUDIOS

NIVEL	Primario	Medio	Univers.	Avanz.
Nº	50	160	30	10
Porcentaje	20	64	12	4

B. Cuestionario:

1. ¿Sabía usted que existieron unas asignaturas llamadas Cívica y Urbanidad?

No	4
%	2

Si	246
%	98

2. ¿Durante sus estudios de primaria y/o bachillerato vio las asignaturas de Cívica y Urbanidad?

Si	222
%	88

No	28
%	12

3. ¿Cree que haber estudiado estas asignaturas le sirvió?

Nada	8
%	4

Mucho	177
%	78

Poco	45
%	18

4. ¿Cree usted que el estudio de la Cívica y la Urbanidad ha hecho falta?

Si	230
%	92

No	20
%	8

5. ¿Considera usted que los jóvenes de estos tiempos carecen de un comportamiento correcto?

Poco	51
%	20

Mucho	185
%	74

Nada	14
%	6

6. ¿Quitar estas asignaturas ha influido en los jóvenes y las personas ya adultas?

Si	239
%	95

No	11
%	5

7. ¿Cree usted necesario que la educación efectivamente de indicaciones de comportamiento?

No	10
%	4

Si	240
%	96

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

1. 250 encuestas no constituyen un número significativo si se tiene en cuenta la población mayor de 45 años, pero sí determina una tendencia.
2. Por sexo no hubo variaciones importantes, por lo que no se hizo la discriminación de las respuestas del cuestionario.
3. En las diferencias por estrato, aunque mínimas, se nota una mayor flexibilidad al juzgar la actual juventud (pregunta N° 5).
4. Las personas con mayor formación académica, aunque con márgenes pequeños con relación a los demás, dan menos importancia a la Cívica y la Urbanidad como determinantes de la conducta.

5. En términos generales, la encuesta apunta a la necesidad de inducir algún tipo de formación en el niño para que actúe en armonía con los demás.
6. Detalle: La mayoría de los encuestados conoce la Cívica y la Urbanidad como asignaturas que una vez se dictaban en el colegio (ver resultados).
 - La mayoría estudió estas asignaturas (ver resultados).
 - La mayoría que estudió Cívica y Urbanidad, piensa que le fue útil en la vida.
 - Casi todos creen que estos estudios hacen falta.
 - 185 de los encuestados cuestionan la actitud del joven considerando que es por culpa de no tener estas materias (asignaturas) en el plan de estudios.
 - 96% apunta a la necesidad de hacer algo desde la escuela

ANEXO B. FORMATO DE ENCUESTA N° 2

LA PAZ. CONCEPTO

A. Datos personales:

Nombre (Opcional): _____

Sexo: M ___ F ___ Edad: ___

Estudios: Prim. ___ Secund. ___

Univ. ___ Otros: _____

B. Preguntas:

Para usted, ¿Qué es la paz? (marque uno solamente)

1. La ausencia de guerra _____

2. La seguridad ciudadana _____

3. El control policial _____

4. La tranquilidad _____

5. La felicidad _____

6. No pelear _____

7. Amar _____

8. Dialogar _____

9. Tolerar _____

10. Conciliar _____

11. Otra _____

RESULTADOS DE LA ENCUESTA N° 2

A. Datos personales:

N° de encuestados:		150
Edades 25 a 51 años		
Hombres		82
Mujeres		68
Estudios:	Prim.	25
	Med.	69
	Univ.	28
	Otros	37

B. Pregunta única:

Para usted, ¿Qué es la paz? (marque uno solamente)

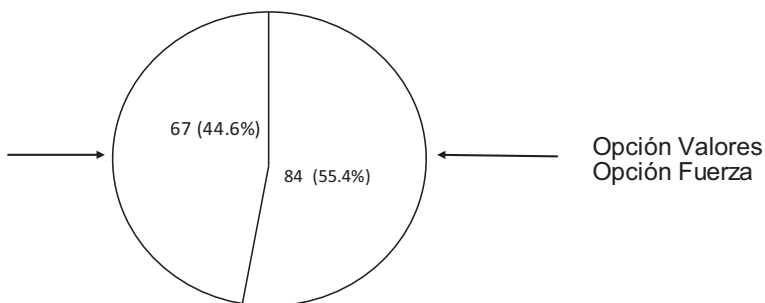
1. La ausencia de guerra	68
2. La seguridad ciudadana	10
3. El control policial	5
4. La tranquilidad	8
5. La felicidad	2
6. No pelear	5
7. Amar	6
8. Dialogar	10
9. Tolerar	5
10. Conciliar	5

11. Otra	5
Justicia social	5
Paz espiritual	4
Gracia de Dios	9
Equidad	3

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Total encuestados: 150

Siendo que 68 de los 150 encuestados respondieron a la pregunta B1 (ausencia de guerra) y 15 más se inclinaron por la seguridad policial para un total de 83 (55.4%) y (44.6%) eligieron valores para “armar” la paz, indica una concepción equivocada de la paz, lejos de la armonía social y la racionalidad.



ANEXO C
FORMATO DE ENCUESTA N° 3
EL CIVISMO

- A. Fecha: _____
Encuestado Nombre (opcional): _____

Sexo: M __ F __
Edad: _____ Estudios: Prim. _____
Secund. _____ Univ. _____
Otros _____ Estrato _____
- B. Cuestionario
1. ¿Cuántas conmemoraciones patrias conoce usted? N° _____
 2. ¿Cuáles? _____

 3. ¿De alguna manera participa usted de estas conmemoraciones? _____
 4. ¿Ha tenido usted oportunidad de viajar?
Si _____ No _____

Si respondió SI, diga: Mucho Poco Nada

Por el país: _____

Por el exterior: _____

5. ¿Participa usted de la democracia?

Si _____ No _____

6. ¿Cómo le gustaría ser parte de la administración:

- Nombrado en un cargo.
- Con un contrato.
- Ejerciendo vigilancia.
- No me gustaría.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA N° 3

A. Total encuestados: 189 personas.

Edades: Entre 30 y 70 años

Sexo: 98 mujeres y 91 hombres.

Distribución de edades:

Años	N°
De 30 a 35	32
De 35 a 40	28
De 40 a 50	18
De 50 a 55	28
De 55 a 60	24
De 60 a 65	30
De 65 a 70	29
Total	189

Estudios	Primarios	Secundarios	Universitarios	Otros
	21	80	35	53
Estratos	Bajo	Medio	Alto	
	69	95	25	

B.

1. ¿Cuántas conmemoraciones conoce usted?

Ninguna	Una	Dos	Tres	Cuatro
2	96	38	28	2

2. ¿Cuáles?

El 20 de julio	96
El 07 de agosto	38
El 11 de noviembre	28
El 17 de diciembre	2
Fechas extrañas	23
No fechas	2
TOTAL	198

3. ¿Participa usted de estas conmemoraciones?

Si	50
----	----

No	139
----	-----

4. ¿Ha tenido usted oportunidad de viajar?

Si	164
----	-----

No	25
----	----

	Mucho	Poco	Nada
Por el país	12	161	16
Por el exterior	37	152	-

5. ¿Participa usted de la democracia?

Si	102
----	-----

No	87
----	----

6. ¿Cómo le gustaría ser parte de la administración?

Nombrado en un cargo	95
Con un contrato	80
Ejerciendo vigilancia	1
No le gustaría	13
TOTAL	198

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA N° 3

En cuanto a sexo, edad y estrato, existen tendencias así: **a retener las fechas patrias y a participar**, más las mujeres que los hombres, en los estratos medio y bajo tanto en hombre como mujeres esto se detecta en los que tienen menos formación académica

De otra parte, interesa más servirse del Estado que servirle a él, entre los hombres de mayor formación académica y los de menos edad (de 45 años hacia abajo).

Aunque los resultados no son contundentes, existe un indicio de que la formación académica no produce buenos ciudadanos.